UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO

EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR

UNIVERSALIDAD • DIVERSIDAD • MEMORIA

FACULTAD DE

FILOSOFÍA

Agosto, 2015

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DGBSDI-UAQ

La presente obra está bajo la licencia:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada , brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales .

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía

El libro de la vida, de Teresa de Ávila: Una experiencia fenomenológica de la libertad.

Opción de titulación
Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Filosofía

Presenta:
María Lorena Cruz Ledezma

Dirigido por:
Dr. Fernando Manuel González Vega

Dr. Fernando Manuel González Vega
Presidente — Firma

Dr. José Antonio Hernández Cortina
Secretario — Firma

Dr. José Antonio Arvizu Valencia
Vocal — Firma

Mtro. Gabriel Corral Basurto
Suplente — Firma

Mtra. Ma. Esther Ortega Zertuche
Suplente — Firma

Dra. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Agosto 2015
México

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser una propuesta de reflexión filosófica que gira en torno al pensamiento de Teresa de Jesús concretamente a través de su escrito: El *libro de la Vida*, narración de una vivencia y experiencia pura. Vivencia entendida desde el punto de vista fenomenológico concebida por Edmund Husserl como unidad intencional donde se conjuntan conciencia y mundo en sus contenidos. Vivencia que se manifiesta por sentimientos, recuerdos, pensamientos, afectos, percepciones y sensaciones. Experiencia que hilvana vida y obras (escrita y fundacional) de manera magistral de tal forma que no se encuentran a simple vista los límites entre una y otras. Experiencia de la libertad porque como dice Husserl en su libro de Ideas I: "*sólo por medio de actos de experiencia reflexiva sabemos algo de las corrientes de las vivencias y de la necesaria referencia de ellas al yo puro".*[1] Experiencia fenomenológica porque Teresa, al escribir el *Libro de la Vida*, nos enseña lo que Husserl siglos después en su libro Investigaciones Lógicas denominó como "retroceder *a las cosas mismas*",[2] llegar a la esencia, al origen del sí mismo. A través de un ejercicio que Husserl llamó *epojé*, actitud crítica ante lo que se nos aparece, para ir más allá, y que Teresa logró compartir en este escrito. En el presente ejercicio tanto el método como la filosofía fenomenológica, nos ayudan a comprender la vida y obra de Teresa de Jesús en el *Libro de la Vida*. En este documento, todos los caminos nos llevan a la libertad, a la felicidad, al amor, a la vida. Ya sea desde la realidad humana, ya desde el conocimiento y expresión, ya desde la acción. Teresa una mujer que trascendió su tiempo y su espacio histórico, con su peculiar manera de ver la realidad, su coherencia, su claridad y determinación hacen de ella una mujer renacentista, moderna y definitivamente contemporánea. Teresa escritora, maestra, mística, forjadora de vida y pensamiento, definitivamente nos hereda su testimonio de vida: prudente y subversiva buscadora de la verdad En este contexto, la libertad deja de ser idea, concepto y se transforma en experiencia viva. Aunque el *Libro de la Vida* se encuentra enmarcado en un contexto místico y religioso, la experiencia teresiana, trasciende sus espacios originarios para insertarse en el terreno filosófico, con su propuesta de método y modo de ver y pensar la realidad.

(**Palabras clave**: experiencia, conocimiento, libertad)

[1] Husserl, E. Ideas I, o.c., p. 179
[2] Husserl, E. Investigaciones Lógicas I, o.c., p. 218

ABSTRACT

This paper is a proposal of philosophical reflection that revolves around the thought of *Teresa de Jesus*, specifically through her work: *El libro de la Vida* (The Book of Life), which is a narration of a life lesson and pure experience. A life lesson understood from the phenomenological perspective conceived by Edmund Husserl as an intentional unity where consciousness and world come together in their contents. A life lesson that is manifested by feelings, memories, thoughts, affection, perceptions and sensations. Experience that outlines life and works (written and foundational) masterfully so that the boundaries between one and other are not at first glance. Experience of freedom because as Husserl says in his Book of Ideas I: "*only through acts of reflective experience we know something about the tendencies of life lessons and the required reference of them to the ego pure*".[3] Phenomenological experience because when Teresa wrote *El libro de la Vida*, she teaches us what Husserl centuries later in his book Logical Investigations referred to as "*back to the things themselves*"[4], to reach the essence, to the origin of oneself. Through an exercise that Husserl called epoché, a criticism of what appears to us in order to go further, and that Teresa was able to share in her work. In this exercise, both the method and the phenomenological philosophy help us to understand the life and work of *Teresa de Jesus* in *El libro de la Vida*. In this document, all roads lead us to freedom, happiness, love, life. Either from human reality, from the knowledge and expression or from the action. Teresa, a woman who transcended her time and historical space, with her peculiar way of seeing reality. Her consistency, clarity and determination definitely make her a contemporary, modern and renaissance woman. Teresa, a writer, teacher, mystic, forger of life and thought, definitely inherited us her testimony of life: wise and subversive truth seeker. In this context, freedom is not longer an idea or concept since it becomes a living experience. Although *El libro de la Vida* is framed in a mystic and religious context, Teresa's experience transcends its original spaces to be inserted at the philosophical level, with her proposed method and way of seeing and thinking about freedom.

(**Key words**: experience, knowledge, freedom)

[3] Husserl, E. Ideas I, o.c., p. 179

[4] Husserl, E. Logical Investigations I, o.c., p. 218

INDICE

PRESENTACIÓN 7

Capítulo I. INTRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA TEÓRICO METODOLÓGICA 8

- **A. Antecedentes y justificación** 8
- **B. Formulación del problema e hipótesis** 10
- **C. Referentes teóricos** 13
- **D. Metodología** 14

Capítulo II. HACIA LA COMPRENSIÓN FILOSÓFICA DE TERESA DE JESÚS, A TRAVÉS DEL LIBRO DE LA VIDA 16

- **A. La persona de Teresa, forjadora de su vida y pensamiento** 20
  1. **Como mujer** 20
  2. **Como escritora** 24
  3. **Como maestra** 26
  4. **Como mística** 34
- **B. La vida de Teresa de Jesús como ejercicio filosófico** 37
  1. **¿Quién soy?** 38
  2. **¿De dónde vengo?** 42
  3. **¿A dónde voy?** 43
- **C. El libro de la vida de Teresa de Jesús** 46

Capítulo III. EJES CONCEPTUALES Y CATEGORÍAS FILOSÓFICAS DERIVADAS DE SU VIDA Y QUEHACER **51**

A. Eje conceptual de la realidad humana **52**

1. **Experiencia** **53**
2. **El discernimiento** **56**
3. **El sentido de la vida** **60**
4. **La naturaleza humana** **62**

B. Eje conceptual del Conocimiento / Expresión **64**

1. **Lenguaje / comunicación** **66**
2. **Cultura, política y educación** **70**

C. Eje conceptual de la acción **73**

1. **Unión** **75**
2. **Desapego: epojé - desasimiento - purificación - purgación** **78**
3. **Mística: totalidad - cuerpo - alma - espíritu - reflexión** **79**

Capítulo IV. ÚLTIMAS CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES **81**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **86**

PRESENTACIÓN

El objetivo principal del presente trabajo es reflexionar sobre la experiencia fenomenológica de la libertad que Teresa de Jesús nos ofrece en el *Libro de la Vida*. El primer escrito de su extensa obra, fue escrito en el primer convento fundado por ella misma en San José de Ávila y realizado por instrucción de su director espiritual. Aunque este documento se encuentra enmarcado en un contexto místico y religioso, la experiencia Teresiana, trasciende sus espacios originarios para insertarse en el terreno filosófico, con su propuesta de método y modo de ver y pensar la realidad, como ya lo hiciera Edith Stein en su obra de Las Moradas, a la luz de la filosofía moderna, cuyo análisis fenomenológico lo hace patente de manera magistral.

En un segundo momento, se desprende de este documento, que las tres preocupaciones de Teresa al escribir el libro de su vida coinciden con los tres grandes problemas de la filosofía de manera interrelacionada, como son: la realidad, el conocimiento y el actuar o la acción humanos bajo contextos históricos específicos. Partiendo de la experiencia de la realidad del ser en su perspectiva antropológica, considerando al ser en cuanto humano. El conocimiento, como un proceso de re-consideración de los contenidos de la conciencia y examinarlos como puramente dados. Y finalmente, la propuesta del actuar que nos introduce en el terreno de la libertad, los valores y la mística como una cultura humanística determinada. Así, los abordajes antropológico, epistemológico y ético enmarcan la reflexión filosófica de este trabajo.

Así pues, el Libro de la vida es también una invitación a considerar el terreno de la mística, como un terreno fértil donde la realidad, el pensamiento y la libertad se experimentan y funden de manera diáfana y comprensiva para toda aquella persona que guste de la lectura, de la reflexión, de la observación de la realidad intersubjetiva y que quiera encontrarse consigo misma, bajo una conciencia situada en el mundo.

Capítulo I. INTRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA TEÓRICO METODOLÓGICA

A. Antecedentes y justificación

A lo largo de la historia del pensamiento, desde los griegos y hasta la actualidad, el concepto de libertad ha sido reflexionado, entendido y aplicado de diferentes maneras: como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como espontaneidad; como margen de indeterminación; como ausencia de interferencia; como liberación frente a algo; como liberación para algo; o como realización de una necesidad. Los autores cristianos por su parte, como San Agustín o Santo Tomás de Aquino vieron a la libertad como una cuestión relacionada con la gracia y la elección de algo trascendente. Sin embargo, ejercitar la libertad en el mundo, en la actualidad se presenta como un conflicto en el que no se encuentra el punto medio.

Hemos llegado a un momento de la historia de la humanidad en el que más que llegar a un punto de encuentro sobre el ejercicio de la libertad, hemos llegado al tiempo donde todo se ha relativizado, propiciando con ello que la verdad, la felicidad, la libertad, la justicia, por mencionar algunos tópicos humanos, sean interpretados a la luz de los intereses personales, sin que haya una conciencia amplia y crítica de lo que significan en realidad y mucho menos, sin la posibilidad de experimentar cada uno de estos valores de manera cotidiana. Como en una torre de Babel, donde todos hablan, nadie se entiende y la convivencia se hace imposible, en el mundo actual se presenta la intolerancia, el egoísmo, la falta de solidaridad, la falta de comprensión del otro, en síntesis, la deshumanización.

La fundamentación teórica de este trabajo estará basada en la fenomenología de E. Husserl y en las aportaciones fenomenológicas que hace E. Stein sobre la comprensión de la persona y las vivencias espirituales. Dentro de las categorías que serán aplicables al presente trabajo se encuentra como eje principal, la experiencia como posibilidad de conocimiento. Donde la estructura de la persona

humana se encuentra conformada constitutivamente por cuerpo, alma y espíritu en correlato con la totalidad del mundo, tanto circundante como intersubjetivo.

La intuición, la sensación, el sentimiento, la intencionalidad, la empatía y el sentido del ser finito en contraposición con el ser eterno, también juega un papel central en esta experiencia fenomenológica de la libertad, ya que a través de ella se puede captar la esencia y los sentidos de la vivencia.

Debido a que la experiencia de la libertad en Teresa de Jesús va de la mano de la fe experimentada por Dios como trato de amistad y de la elección constante de algo trascendente, expresada en formas concretas de compromiso y entrega amorosa personal, también esa experiencia se encuentra relacionada con el desapego de las cosas del mundo y con el hecho de que nuestra libertad está vinculada con la entrega gratuita de Jesucristo en la cruz a los hombres. Por ello, el desarrollo del Libro de la Vida es una expresión e invitación a experimentar la libertad en el mundo, bajo lo divino y lo humano, lo infinito y lo finito, como sentido que ilumina y da fuerza en la vida.

El mundo contemporáneo está sufriendo una serie de transformaciones en estos primeros años del siglo XXI, donde las estructuras políticas, sociales, culturales, económicas se encuentran enfrentando una severa crisis, las cuales están presionando a las diferentes instituciones como la familia, la escuela, el entorno laboral y social a realizar cambios abruptos en sus formas de ser y hacer las actividades que a cada ámbito competen. La tecnología ha irrumpido en el panorama social con tal fuerza que, el impacto que el ser humano sufre en la actualidad, nos enfrenta a fenómenos nunca antes vistos como: el de las redes sociales, la despersonalización, individualización y en síntesis, otra vez, a la deshumanización.

Por tanto, es un momento importante en la historia de la humanidad, para que se analice la realidad a la luz de conceptos que a lo largo de la historia han

preservado su vigencia y que nos orienten sobre cómo resolver los problemas que se presentan en nuestra sociedad actual. De tal forma que lo que se propone en el presente trabajo es un estudio filosófico que gire en torno al pensamiento de Teresa de Jesús, no como santa, sino como portadora de un corriente mística que ha trascendido con el paso de tiempo y que conserva su vigencia por su concepción del ser humano, su propuesta de acceder al conocimiento, sus elementos integradores de la realidad, su forma de entender la política y las orientaciones que nos da a través de su vida y obra para comprender la totalidad de las estructuras del ser humano en sus relaciones al interior y exterior del ser mismo.

Mucho se ha estudiado ya la vida y obra de Teresa de Jesús desde diferentes perspectivas, desde el aspecto meramente histórico, contextual, literario, teológico hasta psicológico. En ese sentido, el presente trabajo no pretende descubrir el hilo negro de las aportaciones teresianas. Más bien tiene la intención de hacer un ejercicio filosófico que nos permita adentrarnos en el concepto de la libertad humana y a ese "*Castillo Interior*" al que E. Stein le llama el edificio físico - síquico - espiritual que llamamos hombre a la luz de la filosofía moderna, con los estudiosos de la ciencia del espíritu y del alma como Dilthey, Brentano, Husserl y sus escuelas. Asimismo, se revisan las aportaciones filosóficas a la mística por parte de pensadores contemporáneos, tales como Bergson, Unamuno, Vasconcelos y otros, a fin de explicitar la repercusión cultural de la experiencia mística en el mundo contemporáneo.

B. Formulación del problema e hipótesis

A lo largo de la historia del pensamiento, las diferentes corrientes filosóficas han realizado propuestas que giran en torno a temas centrales de la existencia humana y abordan los tres problemas centrales de la filosofía, como son la realidad del ser, como llegamos al conocimiento de la realidad y la acción o el actuar del ser humano en un espacio y un tiempo determinado. De tal forma que, desde esta perspectiva filosófica, trataremos de analizar la contradicción que se presenta en la

época actual entre vida - palabra - acción del concepto de libertad, a la luz del pensamiento de Teresa de Jesús.

La libertad no es sólo una idea, es un concepto que al igual que la justicia, la felicidad y el amor tienen su razón de ser y existir en el día a día, que se aplican, se conocen y existen a través del tiempo y el espacio por medio de la experiencia humana para una mejor convivencia.

En la actualidad existen muchas maneras de entender al sujeto, las ciencias sociales y humanísticas a través del tiempo, nos han proporcionado las herramientas conceptuales para aproximarnos a su comprensión. Sin embargo, en estos diferentes esfuerzos muchas de las veces la realidad rebasa a las corrientes de pensamiento haciendo imposible que se logre una comprensión integral del sujeto en la actualidad. Logrando únicamente adaptar realidades a conceptos sin llegar a una comprensión de la totalidad.

Para poder llegar a este objetivo, necesitamos una perspectiva del sujeto que integre su ser, su expresión y su acción como un todo, que nos permita acceder a su pensamiento y a la comprensión de su realidad, sin forzar a las categorías a adaptarse a la realidad o viceversa.

La idea de la libertad, en ese sentido, adquiere un matiz diferente, debido a que el camino de la experiencia que propone Teresa nos lleva a la comprensión de la idea, desde el sujeto y al mismo tiempo nos orienta sobre como poder experimentar la realidad en el mundo.

Como la presente investigación tiene la condición de ser básica, por las características de la disciplina, la pretensión está orientada a aportar elementos teóricos y metodológicos que permitan estudiar filosóficamente el fenómeno de la libertad, desde la experiencia humana y mística, a través de una autora (Teresa de Ávila) que ha sido reconocida por intelectuales, artistas, políticos y diversas

tradiciones religiosas como un personaje relevante en la cultura española e iberoamericana.

Para encontrar un sujeto completo no podemos encontrar su fundamento en la ciencia. En ese sentido, Teresa de Jesús, a partir de su mirada femenina nos ofrece a través de su obra una propuesta epistemológica para recuperar al sujeto en su concepción integral y actual, al tiempo que nos ayuda a identificar las limitaciones que hay sobre la visión del ser humano especialmente a través de la libertad y la trascendencia. Al mismo tiempo, en el presente trabajo se pretende investigar el pensamiento basado en la experiencia y obras donde se clarifique la libertad y la trascendencia

Por otro lado, también se propone en el trabajo sugerir aportaciones antropológicas, gnoseológicas, axiológicas y éticas que tengan un impacto en materia de educación, cultura y comunicación, y sus diversos programas y expresiones, donde el concepto de la libertad humana, la naturaleza humana, empatía y sentido de vida son claves para promover el desarrollo de la persona de manera individual, grupal o colectiva.

Problema: La evolución de las sociedades y la fragmentación de la ciencia para el estudio, abordaje y comprensión de las actividades y comportamiento humanos ha traído como consecuencia un problema de reduccionismo donde por lo general se mutila el objeto de estudio, para su comprensión provocando con ello que los elementos integradores y constitutivos del ser humano se estudien y analicen desde perspectivas limitadas ya sea como evolución (historia, demografía, arqueología), como interacción social (sociología, economía, antropología), como ciencias aplicadas (derecho o pedagogía) o de manera genérica en el área de las humanidades (ciencias políticas, de la comunicación, semiología, etc.) perdiendo así el sentido de la totalidad.

Hipótesis: el conocimiento, comunicación y la acción fundamentada en la experiencia permiten una visión de totalidad del ser humano y de la sociedad cimentado en la libertad y la trascendencia como elementos que definen su sentido.

Por ello, la intención del presente proyecto, es explorar el pensamiento y las aportaciones de Teresa de Jesús, para la comprensión del sujeto, de la libertad y la trascendencia, debido a la vigencia de su pensamiento que por su fuerza, coherencia y lo contundente de sus aportaciones la convierten en una mujer que trascendió su tiempo y espacio haciendo de ella una mujer renacentista, moderna y desde luego netamente contemporánea.

C. Referentes teóricos

En este aspecto, la perspectiva fenomenológica como posibilidad de conocimiento nos lleva a la percepción de la persona con una estructura integral donde el cuerpo, el alma y el espíritu forman una totalidad y la integración de categorías como la sensación, el sentimiento, la intuición, la intencionalidad, la empatía forman parte de los diferentes planos de la estructura de la persona, capaz de conocimiento que posibilitan el acceso a las reflexiones filosóficas del ser, la vida y el mundo.

A diferencia del empirismo, funcionalismo, materialismo y positivismo,[5] el método fenomenológico nos ofrece con todas sus categorías la posibilidad comprender nuestra realidad interna y externa y la de los otros, en un todo armónico que incluye conocimientos, valores costumbres y formas de actuar.

En el Libro de la Vida de Teresa de Jesús, se nos comparte la experiencia de la libertad humana y de cómo conceptos tan antiguos y a la vez actuales como: la naturaleza humana, los valores, la educación, la cultura, la comunicación y el

[5] Reale, Giovani. Antiseri, Darío. Historia del pensamiento filosófico y científico, Editorial Herder, Barcelona, 1991.

lenguaje, el desapego y el sentido de la vida, la libertad, la felicidad y el amor son los elementos claves para una armoniosa convivencia humana. Sin embargo, en nuestra realidad actual el uso de las innovaciones tecnológicas y el menosprecio de los valores humanos, nos ha llevado a un sinsentido en las experiencias de la vida, generando con ello una sociedad caótica que se manifiesta en problemas como la desintegración familiar, el aborto, los problemas de "*preferencia sexual*", el suicidio, el racismo, la intolerancia entre otros muchos signos característicos del mundo contemporáneo.

D. Metodología

En un primer momento, se pretende realizar un análisis fenomenológico de la vida y el libro de la vida de Teresa de Jesús para definir los ejes de su pensamiento, utilizando las categorías fenomenológicas propuestas por E. Husserl y E. Stein como son la estructura de la persona humana (cuerpo, alma y espíritu), la conciencia, la experiencia como posibilidad de conocimiento, la intuición, las vivencias, la empatía, sensación, sentimiento, intuición, intencionalidad, esencia y sentido que participan en el proceso cognoscitivo.

Se realizará un análisis contextual histórico y literario, de los elementos que giran en torno a la vida y el libro de la vida de Teresa de Jesús para desvelar la esencia de la libertad y, por analogía, intentar comprender que es lo que ha sucedido con esta idea en el transcurrir del tiempo.

El libro de la vida será el centro y el eje de la vivencia de libertad, como experiencia fenomenológica, para profundizar en los diferentes aspectos que la conforman. Aquí se revisan las aportaciones de filósofos contemporáneos (Unamuno, Bergson, etc.) en sus repercusiones contemporáneas.

Como la presente investigación tiene la condición de ser básica, por las características de la disciplina, la pretensión está orientada a aportar elementos

teóricos y metodológicos que permitan estudiar filosóficamente el fenómeno de la libertad, desde la experiencia humana y mística, a través de una autora (Teresa de Ávila) que ha sido reconocida por intelectuales, artistas, políticos y diversas tradiciones religiosas como un personaje relevante en la cultura española e iberoamericana.

Por otro lado, también se propone en el trabajo sugerir aportaciones antropológicas, gnoseológicas, axiológicas y éticas que tengan un impacto en materia de educación, cultura y comunicación, y sus diversos programas y expresiones, donde el concepto de la libertad humana, la naturaleza humana, empatía y sentido de vida son claves para promover el desarrollo de la persona de manera individual, grupal o colectiva.

Metodológicamente también se propone abordar la vida de Teresa de Jesús como mujer, escritora, maestra y mística, ámbitos en los que se desenvolvió y desarrollo su potencial humano. Facetas todas ellas que nos hablan de una sola persona y a través de los cuales, ella misma accedió al conocimiento así como a la recuperación del sujeto no sólo de su tiempo, sino del sujeto histórico, antropológico, filosófico. Trascendiendo así en el tiempo y el espacio, para heredar a la humanidad una concepción completa, integradora y acabada del ser humano para la interpretación de fenómenos y problemáticas contemporáneas en nuestra sociedad actual.

Capítulo II. HACIA LA COMPRENSIÓN FILOSÓFICA DE TERESA DE JESÚS, A TRAVÉS DEL LIBRO DE LA VIDA

Hablar de Teresa de Ahumada es hablar de una persona común, que existió en un tiempo y un espacio determinado de la historia de la humanidad, igual que Aurelius Augustinus Hipponensis o Agustín de Hipona (354 - 430), Jerónimo (342 - 420), Ambrosio (340 - 397), Tomas de Aquino (1225 -1274) o Juan de Yepes (1542 - 1591) por mencionar algunos. Vidas ordinarias todas ellas que se caracterizaban por la búsqueda de sentido, el sufrimiento, la miseria humana pero sobre todo, una familia piadosa que trataba de inculcar el ellos la fe. Cada uno con sus características particulares y su contexto histórico determinado, antes de transformar su vida en virtud, se enfrentaron a circunstancias que hasta el día de hoy son familiares para la humanidad.

Tal es el caso de Agustín que vivió una vida de excesos durante su juventud y una lucha consigo mismo entre la fe y la razón o Jerónimo que poseía una sensualidad muy fuerte, un terrible mal genio y su gran orgullo, Tomas de Aquino un alma rebelde con una aguda intuición o Juan de Yepes un joven frágil que parecía incapaz de aprender algo y que sufrió al lado de su madre y sus hermanos dificultades económicas y la pérdida de su padre. Así Teresa vivió una niñez y juventud como cualquiera, en el seno de una familia que quedó incompleta tras la muerte de su madre cuando ella apenas contaba con catorce años. Luchó desde muy joven en contra de la vanidad del mundo, contra la autoridad de su padre que se oponía a su ingreso al convento, contra la fragilidad humana a lo largo de su enfermedad y finalmente contra los excesos de la Iglesia y de la vida monástica buscando el retorno de la Regla primitiva y el abandono de la regla mitigada en los monasterios.

Así Teresa pasa a la historia al lado de tantos hombres que supieron superar las adversidades de la vida y se permitieron escuchar su voz interior en la que se hacía un llamado constante a una vida nueva, a una vida de virtud. En estas

vidas coincide el antes y el después. Una vida ordinaria y una vida nueva en Cristo Jesús. Vidas que escucharon el llamado a la libertad, a la felicidad, al amor.

Para conocer la vida de una persona cualquiera que esta sea invariablemente comenzamos por preguntar quién es, de donde viene, quiénes son sus padres, dónde vive, a qué se dedica, qué piensa, qué siente, para ver si nos identificamos con ella e iniciamos una nueva relación. En el caso de las obras literarias las más de las veces hacemos el mismo procedimiento, a veces por recomendación o a veces por instrucción, pero nos acercamos a un texto para que nos hable de lo que somos, de lo que hacemos, de lo que deseamos, y si no lo hace así, nos quedamos dormidos en la lectura o lo desechamos. En la academia sucede exactamente lo mismo, conocemos una gama importante de corrientes de pensamiento y al final del camino ejercemos con la corriente con la que nos hemos identificado, la más familiar a nuestra forma de ser y estar en el mundo.

En este contexto es importante considerar la vida que nos habla de un yo en el mundo, de una conciencia, de una memoria, de una mismidad que se conforma, se define y se identifica en relación con los otros, no de manera individual. Y al mismo tiempo destacar el valor de la biografía o la autobiografía como herramienta fundamental en el acceso al pensamiento de otro. No como un elemento subjetivo desde la perspectiva que lo ve como propio del sujeto, sino como sujeto y objeto del propio conocimiento.

Cabe señalar que esta reflexión surge a partir de la revisión de los estudios sobre los escritos autobiográficos a los que se les asignan una categoría de género literario, crónica, narración, testimonio o descripción sin validez objetiva. Calificando los textos autobiográficos de especulaciones, fantasías, deseos e incluso mentiras u ocultamiento de información intencional siendo la puerta de acceso al pensamiento de una persona, una obra o una corriente de pensamiento.

Ya Paul Ricoeur señala con precisión y agudeza la complejidad y riqueza que posee la autobiografía en tres sentidos:

> "*Una autobiografía es ante todo un relato de una vida; como toda obra selectiva es selectiva, y en tanto tal inevitablemente sesgada. Una autobiografía es además, en sentido preciso una obra literaria; en tanto tal, se basa en la distancia a veces benéfica, otras perjudicial, entre el punto de vista retrospectivo del acto de escribir, de escribir lo vivido y el desarrollo cotidiano de la vida; esta distancia distingue la autobiografía del diario. Una autobiografía, finalmente, se basa en la identidad, y por ende en la ausencia de distancia entre el personaje principal del relato, que es uno mismo, y el narrador que dice yo y escribe en primera persona del singular*".[6]

Aunque el género autobiográfico tiene datado su origen a principios del siglo XIX como tal, el ejercicio de escribir sobre la propia vida lo encontramos en el año 397 y el 398 d. C tiempo en el que fue escrito el libro de las Confesiones de Agustín de Hipona y posteriormente el libro de la vida escrito en el siglo XVI por Teresa de Jesús. Tanto Agustín, como Teresa y posteriormente Edith Stein que escribió su autobiografía de infancia y juventud entre los años 1933 - 1935 y 1939 los retomo como ejemplos, porque tienen algo en común: el encuentro con Dios.

Estos ejercicios autobiográficos también coinciden en que no fueron realizados como propuestas literarias ni para obtener fama ni reconocimiento. Agustín en sus confesiones declara: "*Son, pues, nuestros sentimientos hacia ti los que manifestamos, confesándote nuestras miserias y tus misericordias para con nosotros…*".[7] Edith Stein por su parte señala: "*Cuando recuerdo la temporada de Hamburg me parece que fue una etapa de juego de muñecas… No pensaba en mi porvenir, pero seguía viviendo con la convicción de que se me había asignado algo grande*"[8] y Teresa en su prólogo al libro de la vida comienza: "*Quisiera yo que, como*

---

[6] Ricoeur, Paul. *Autobiografía intelectual*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, p. 13
[7] San Agustín. *Confesiones*, Ed. Porrúa, Colección "*Sepan Cuantos*", México, 2007, p 239
[8] Stein, Edith. *Estrellas amarillas*, Editorial de Espiritualidad, 1973, p 112

me han mandado y dado larga licencia para que escriba el modo de oración y las mercedes que el Señor me ha hecho".[9]

Otro elemento que destaca en estos tres ejercicios es el cambio de mentalidad y de vida que se manifiesta a partir de su encuentro con un ser supremo y a partir del cual se comienzan a desplegar sus obras desde diversas perspectivas: filosóficas, apologéticas, dogmáticas, epistolares, morales y pastorales; que son motivo de innumerables estudios desde su origen hasta nuestros tiempos.

Es así que la autobiografía para estos tres personajes de la historia que vivieron en diferentes espacios y tiempos, el escribir sobre su propia vida los llevo en un primer momento a reconocerse a sí mismos, a tomar conciencia del rumbo que había tomado su vida en la búsqueda de sentido y de la verdad, a mostrarse públicamente con sus defectos más que con sus virtudes, a identificar la dignidad de seres humanos y a desprenderse de los afectos que el entorno social, las costumbres, la cultura van inculcando como valores para vivir en el mundo.

Tomar conciencia del yo no es empresa fácil y compartirlo en un escrito es digno de reconocimiento. Pensar en Teresa que a la edad de 47 años en un acto de obediencia está obligada a escribir y a reflexionar en retrospectiva prácticamente más de la mitad de su vida, re-vivir experiencias dolorosas como la muerte de su madre, su enfermedad, la muerte de su padre, el sin sentido, la soledad, el vacío, el dolor de la propia existencia definitivamente no tenía otra posibilidad de salida más que emerger de las profundidades, romper con el pasado, desasirse de la oscuridad y emprender un nuevo camino hacia el yo trascendental, hacia la libertad.

La autobiografía no es una crónica de sucesos, es un acto donde emergen las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad; para proyectar la interioridad del yo.

---

[9] Teresa de Jesús. *Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 33

A. La persona de Teresa, forjadora de su vida y pensamiento.

1. Como mujer

Para Teresa, ser mujer en una sociedad con dos posturas radicales acerca de su deber ser, no ofrecía ser nada sencilla. Por un lado, una que pretende sujetar a la mujer a la casa y sus labores y por otra parte, la que eleva al sexo femenino hasta las nubes, con lo que en ningún caso fomenta una auténtica emancipación. Ante esta situación, la actitud de Teresa, una mujer educada en los valores, en la fe, en el conocimiento de la cultura, no resultó difícil evadir los obstáculos que se le presentaban por su condición de mujer.

Prudente y subversiva a la vez, Teresa aceptó su circunstancia de ser mujer con sus ansias y prejuicios. La muerte de su madre, fue un acontecimiento determinante para que el rumbo de su vida se orientara en el camino que la llevaría al encuentro con la verdad. Y que a partir de ese momento al cobijo de la iglesia y de Dios se fuera perfilando su ser y estar en el mundo.

Su humildad y docilidad, la llevaron al conocimiento de sí misma, de los otros y del mundo como son en realidad y como ella misma señala "*humildad es andar en verdad*".[10] Esta actitud, definitivamente, fue el elemento clave que le permitió transitar por el mundo sin mezclarse con él. Observa y comprende los acontecimientos del mundo sin mayores complicaciones. A través de lo simple.

Adquiere una confianza en sí misma, que proviene de la experiencia de la libertad y del amor que le da su relación con el ser Supremo. Sin miedo, con fuerza, en equilibrio y con la certeza de que el camino por el que transita es el correcto.

---

[10] Teresa de Jesús. *Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 562 (6M 10, 8)

Teresa es definida por sus biógrafos como "*una persona eufórica extravertida, entrañable, circunspecta, conversadora feliz, adaptable a cualquier persona y circunstancia, honrosa y muy entera, hábil en el manejo de la pluma, aguja y labores caseras*",[11] sin embargo, sus escritos nos hablan de una mujer con claridad de pensamiento, segura de sí, piadosa, con fortaleza, coherencia, humildad, y un carácter enérgico. Esto es lo que aparece.

Introducirnos en el pensamiento y en el ser de Teresa como mujer implica hablar de la dignidad de la persona humana, esa dignidad que se experimenta al sentirse plenamente amado por haber sido creado a "*imagen de Dios*" y no sólo eso, sino que debe entender también que "*los creó hombre y mujer*",[12] porque para poder reconocer en su totalidad el ser mujer es imprescindible reconocer la contraparte, lo opuesto, lo inverso, lo diferente. "*el hombre por su misma naturaleza, es un ser social, y sin la relación con los otros no puede vivir ni desarrollar sus propias cualidades*".[13]

Comencemos por el amor. ¿Cómo experimenta Teresa el sentirse amado? al haber experimentado el dolor de perder a su madre en la edad que más la necesitaba, al tener una salud frágil, al tener que separarse de sus hermanos, al perder a su padre y al sentir que enfrentaba una lucha con ella misma y con el mundo porque su realidad en el colegio de Santa María de Gracia y el monasterio de La Encarnación no eran lo que ella deseaba.

Para comprender este aspecto en la vida de Teresa es necesario partir de la necesidad que todos los seres humanos persiguen satisfacer desde que nacen hasta que llega el momento de la muerte, *"¿qué era lo que me deleitaba sino amar y ser amado?*",[14] la búsqueda del amor, que inicialmente se persigue de manera intuitiva como una inclinación a algo o a alguien, un afecto, un apetito, una pasión,

[11] Teresa de Jesús, Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 2
[12] Nueva Biblia de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer, tercera edición, 1998, p. 11
[13] Documentos del Concilio Ecuménico, Vaticano II, Ediciones Paulinas, 2007, p. 177
[14] San Agustín, Confesiones, Ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México, 2007, p. 25

pero sobre todo, como una aspiración a experimentar la plenitud del ser. Quizá podamos comparar analógicamente la experiencia del amor con el sentirse protegido, halagado, acompañado, con un sentido de pertenencia a algo o a alguien, etc. Sin embargo, el amor como la justicia, la libertad, la verdad, la felicidad es un concepto que históricamente hace referencia a una idea.

Pero la búsqueda del ser humano por alcanzar esa idea que da sentido y razón de ser a la humanidad, ha existido desde antiguo. De tal forma que con la intención de delimitar lo que en el presente documento entenderemos por amor y para aproximarnos a la idea y la experiencia de Teresa, hemos de partir de las consideraciones de San Agustín sobre el amor, que lo clasifica como humano y divino. Idea que Platón anteriormente ya había planteado en términos de un amor terrenal y de un amor celeste. Cabe señalar que sólo tomaremos de los pensadores la clasificación que es lo que nos es de utilidad para ubicarnos en el contexto teresiano, porque el sentido está determinado en términos fenomenológicos retomando la idea de Brentano, que consideran al amor como un "*proceso intencional que trasciende hacia lo amado*".[15]

Mientras el amor humano puede caracterizarse como limitado, que tiene un valor de cambio, que está condicionado y se busca invariablemente al exterior de uno mismo, por ello ocasiona siempre un sin fin de frustraciones, cuando la persona da y no recibe. El amor divino es infinito, no tiene límites y es manifestado y expresado sin condiciones, a diferencia del amor humano es sólo viendo al interior de una mismo como se encuentra, es un amor que surge de la muerte y del dolor, de la entrega total e incondicional, del miedo, de la fragilidad, de la donación y del servicio. De tal forma que experimentar el amor es un proceso largo y difícil, primero hay que identificarlo y aún en esos momentos, cuesta vivenciarlo en la cotidianeidad.

[15] Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía, Tomo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p. 90

Teresa a lo largo de su vida vivenció los dos tipos de amor, la búsqueda y la pérdida del amor, del amor humano, desde su nacimiento hasta los 39 años, fecha que se identifica como su primera conversión. Sin embargo, también se identifica en la vida de Teresa, que la conversión es un proceso, que inicia con su encuentro con Dios y que concluye justo al finalizar su ciclo de vida en este mundo. Es en este proceso de conversión que la vida, la mente, los sentimientos, emociones, percepciones de Teresa se transforman y ese cambio de vida sólo pudo experimentarlo por el amor. El encuentro con el amor divino. Fue como nacer de nuevo a la vida, pero una vida nueva, diferente, plena y llena del amor de Dios que se convierte en un impulso para donarse a los otros.

> "*Si para poder llegar a Dios, es necesario liberarse plenamente de las ataduras pecaminosas que nos ligan a las cosas del mundo, ese sustraerse no es meta sino camino*".[16] Este es el camino de Teresa hacia la verdad absoluta, experiencia interior, desasimiento, que la lleva a concluir que "*Dios está en todas las cosas por presencia y potencia y esencia*".[17]

Esa es la dignidad humana de Teresa que se proyecta por amor y que la hace resurgir de las cenizas "*parece que consume al hombre viejo de faltas y tibiezas y miseria; y a manera de cómo hace el ave fénix - según he leído - y de la misma ceniza, después que se quema, sale otra, así queda hecha otra el alma después de diferentes deseos y fortaleza grande*".[18] Ella ve como fin de ese camino de gracia no sólo "*la divinización de las almas*", sino que las gracias sirven "*para fortalecer nuestra flaqueza*"[19] y concluye: "*Para esto es la oración…; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras*".[20]

Y cuando se realiza el proceso de conocimiento y reconocimiento de sí mismo, es posible el encuentro con Dios, es posible experimentar el amor para sí mismo y para los demás porque:

---

[16] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 100
[17] Stein, Edith. O.c., p. 87
[18] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p 222 (V 39, 23)
[19] Teresa de Jesús. O.c., p 579 (7M, 4, 4)
[20] Ibidem. p. 579 (7M, 4, 6)

"*una posibilidad de entrada en su interior, se la ofrece el trato con los otros hombres. La experiencia natural nos da una imagen de ello y nos dice que también ellos tienen una imagen de nosotros. Y así llegamos en cierto modo a vernos a nosotros desde fuera*".[21]

Así es pues, como Teresa vive y experimenta su ser mujer en un contexto de adversidad. Recuperando el conocimiento que posibilita la experiencia de lo vivido e identificando la dignidad que al ser humano le ha sido dada. Rompiendo las cadenas que le ataban al mundo para iniciar el camino hacia la trascendencia.

2. Como escritora

Para comprender la obra de Teresa como escritora es necesario ubicarnos en la etapa que va de los 39 a los 47 años, en que se da el proceso de transformación de su vida. Proceso de conversión y etapa de desprendimiento de las cosas del mundo. Etapa en la que Teresa experimenta el amor, la libertad, la felicidad y el encuentro con Dios mismo. Primera fase del camino que la llevaría a la eternidad, a vivir como una auténtica "*hija de la iglesia*". Momento en el que *"se restituyen al alma todas sus fuerzas naturales para que pueda trabajar en el servicio del Señor"*.[22]

Es así como en un acto de obediencia, comienza a fluir la obra de Teresa de Jesús. Y cabe reflexionar aquí la importancia de la obediencia, que no es posible equipararla con sumisión, sometimiento, subordinación o sujeción, sino todo lo contrario. Sólo quien obedece es capaz de dominarse a sí mismo y en ese sentido es signo de fortaleza.

Y fruto de esa fortaleza de Teresa, el libro de la Vida, fue sólo el comienzo de una gran obra que sigue dando frutos hasta nuestros días. Porque su obra no se

[21] Stein, Edith. O.c., p.100
[22] Ibidem, p. 100

resume en sus escritos, sino en sus fundaciones. Que dejó para su comunidad cristiana un legado de aproximadamente 2 mil páginas autógrafas En la actualidad, la comunidad de las carmelitas descalzas la conforman aproximadamente 14,000 personas en 835 conventos en el mundo y los carmelitas descalzos son 3,800 en 490 conventos. Además es importante señalar la conversión al catolicismo que este texto produjo en la vida de la filosofa judía Edith Stein, y que también a través de ella se ha podido acceder a la obra de Teresa de Jesús con sus trabajos filosóficos sobre el "*Castillo Interior*", "*las Moradas" y "la Ciencia de la Cruz*", a propósito de la vida de San Juan de la Cruz, nos hablan de la grandeza de este servicio.

Teresa no escribió para ser reconocida, para publicar sus obras o para ocupar posiciones de prestigio en una sociedad. Escribió en un primer momento para aclararse ella misma y, posteriormente, compartir con sus hermanas de comunidad lo que resultaba de la comunicación y amistad que entabló con el Dios creador y sobre las dificultades que encontraba en el camino. Se ofreció como instrumento para continuar su obra en este mundo en acción de gracias por todas "*las mercedes que el Señor me ha hecho*". Y así lo expresa en las Moradas al referirse al primer efecto del matrimonio espiritual:

> *"un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es…: porque toda está de tal manera que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efecto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que El miraría por las suyas".*[23]

Fue capaz de enfrentarse a la Inquisición por *el Libro de la Vida*, que no pasa de mantener el texto en "*secuestro*" sin ningún rastro de miedo. Mas con esa seguridad que sólo proviene de Dios, Teresa no se amedrenta y continúa compartiendo sus experiencias para el bien de las almas y para gloria del Señor.

[23] Teresa de Jesús, O.c., p.574 (7M 3, 2)

3. Como maestra

El magisterio de Teresa ha quedado patente a lo largo de la historia, en la formación espiritual de la comunidad carmelitana, no sólo en España sino en todos los lugares del mundo donde se encuentran asentados los monasterios y centros de espiritualidad que han hecho suyos los preceptos instituidos por esta excepcional mujer, que con sensibilidad y visión, supo plasmar de una forma sencilla un proceso humano tendiente a la transmisión y aprehensión del conocimiento. Así mismo, desde el siglo XVI su magisterio ha trascendido su pensamiento y figura a otros ámbitos eclesiales y universitarios, demostrado por su patronazgo de España en 1627, el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Salamanca en 1922 y nombrada la primera mujer Doctora de la Iglesia en 1970, con la repercusión mundial que esto significa.

Para conocer la faceta de Teresa como maestra, hemos de señalar que su propuesta pedagógica se conforma de tres elementos: conocimiento, discernimiento y expresión. Es pues en el proceso de "*Sentir, entender y comunicar*" que radica su "*magisterio místico*".[24] En el libro de la vida, Teresa sienta las bases de esta pedagogía en una simple y sencilla frase, pero contundente a la vez: "*Una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y dar a entender cómo es*".[25]

Hablando en términos del proceso educativo, toda pedagogía y estrategia didáctica, está fundamentada en una teoría de la educación. Así, en Teresa, el fundamento se encuentra en su motivo, su intención, su meta, su objetivo, su "*determinada determinación*". No fue casualidad que las obras que la llevaron a trascender en el tiempo y en el espacio comenzaran a escribirse a la edad de 47

[24] Blázquez Pérez, Ricardo. El libro de la vida de Santa Teresa de Jesús, Actas del I Congreso Internacional Teresiano, Ed. Monte Carmelo, Universidad de la Mística - CITeS, España. 2011, p.29
[25] Teresa de Jesús. O. c., p 97 (V 17, 5)

años, ocho años después de haber tenido su primer encuentro con Jesús crucificado (V. 9, 1), cuando tenía 39 años de edad.

En ese momento de su vida Teresa ya no observa las cosas del mundo bajo otra lente que no sea Dios mismo, ni su experiencia pasada, ni su presente, ni su futuro:

> "*Que escribiendo esto estoy y me parece que con vuestro favor y por vuestra misericordia podría decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfección, que no vivo yo ya sino que vos, Criador mío, vivís en mi, según ha algunos años que, a lo que puedo entender, me tenéis de vuestra mano y me veo con deseos y determinaciones y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas, de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas a vuestra Majestad sin entenderlo*".[26]

Su determinación se encontraba fundada por la humildad, por el reconocimiento de su ser como nada:

> "*Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primer estado es menester irse mas deteniendo y atados a la discreción y parecer de maestro; mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo cazar lagartijas. ¡Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras*".[27]

Desprendida totalmente de las cosas del mundo, viviendo en el mundo, pero observándolo desde fuera:

> "*Queda el ánima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprovechada y altamente que en las oraciones pasadas…*".[28]

---

[26] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p 52(V 6, 9)
[27] O. c., p. 78 (V 13, 3)
[28] O. c., p. 103 (V 19, 2)

Y abandonada completamente a la voluntad divina, confiando en que esta determinación provenía únicamente de Dios y ella tan pequeña en el mundo había sido elegida para transmitir esta enseñanza a su comunidad. "*Es excelente doctrina ésta, y no mía, sino enseñada de Dios. Y ansí querría que personas ignorantes, como yo, la supiesen*".[29]

Por eso, cuando Teresa refiere que "*Una merced es dar el Señor la merced*", acepta con humildad, obediencia y amor la misión que le ha sido encomendada como una determinación. De tal forma que la experiencia de vida que comparte en el libro de la vida tiene como características elementales la humildad, el desasimiento y el amor. Virtudes que promueve a lo largo de su obra y con las que experimenta el día a día de su existencia.

En este contexto, es pues, como se desarrolla su propuesta educativa donde el conocimiento se fundamenta en la experiencia de la propia existencia. Cuando Teresa proyecta la interrogante para "*entender qué merced es y qué gracia*", por simple que parezca el planteamiento, está íntimamente relacionada con el conocimiento. Para poder entender, Teresa debió aprehender, elementos de la realidad externa e interna y conjugarlos con su determinación. Entendió y diferenció la estructura de la persona como cuerpo, alma y espíritu, dando a cada parte de la estructura su justo valor y su función específica: "*A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle*".[30]

Es pues, por la propia vivencia que Teresa toma conciencia inicialmente de la existencia del alma y el cuerpo, dimensiones distintas del ser en el mundo y a través de las cuales ella entiende y aprehende su realidad circundante, "*…después de haberme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva!*".[31] Asimismo, es por medio de esta estructura que ella accede también al conocimiento de Dios, como objeto de conocimiento, sin juicios de valor,

[29] Teresa de Jesús. O. c., p. 107 (V 19, 14)
[30] O. c., p. 49 (V 6, 2)
[31] O. c., p. 51 (V 6, 9)

sólo la simple descripción de lo que aparece ante sus ojos y con la certeza de que son sus ojos del alma quienes le han proporcionado esta imagen:

> *"…representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo presente*".[32]

Es en esta experiencia que Teresa se va ejercitando y diferenciando las partes de esta estructura por la que se accede al conocimiento de la realidad y de la trascendencia, en la medida que avanza por el camino de la vida:

> "*porque muy muchas veces (yo tengo grandísima espiriencia de ello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado y tratado después a personas espirituales) que viene de indispusición corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita de esta pobre alma de las miserias de el cuerpo*".[33]

De tal forma que lo que pareciera ser una simple propuesta, se convierte en un proceso mucho más complicado que "*entender qué merced es y qué gracia*", porque para ello se requiere saber cómo conozco y qué quiero conocer. Un proceso de conocimiento donde la relación del sujeto que conoce y el objeto por conocer tienen las mismas características y por ello al mismo tiempo que Teresa conoce a su objeto de conocimiento, que es Dios, por medio de Jesús, ella también se objetiviza y se conoce a sí misma. Todo esto, sucede para Teresa, no por merito personal, sino por determinación de aquel que todo lo puede:

> "*Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, a tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado a la hacienda (que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en quiriéndonos descuidar un poco de el cuerpo y dar a el espíritu); luego parece ayuda a el recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oración*".[34]

---

[32] Teresa de Jesús. O. c., p. 54 (V 7, 6)
[33] O. c., p. 74 (V 11, 15)
[34] O. c., p. 78 (V 13, 4)

El discernimiento por su parte, es en Teresa, un ejercicio cotidiano para saber qué, de todo lo aparecía ante ella, provenía de la voluntad de Dios, que del demonio y que de los hombres:

> "*Hízome mucho daño no saber yo que era posible ver nada sino era con los ojos de el cuerpo, y el demonio que me ayudó a que lo creyera ansí, y hacerme entender era imposible, y que se me havía antojado, y que podía ser el demonio, y otras cosas de esta suerte, puesto que siempre me quedava un parecerme era Dios y que no era antojo*".[35]

La experiencia del discernimiento Teresiano surgía desde lo más profundo de su alma y antes de juzgar lo que sucedía a su alrededor, partía del análisis de sus sentimientos, emociones, percepciones, de su realidad; para elegir cuál de las circunstancias que enfrentaba emanaba de quien la determinaba. De tal forma que su discernimiento provenía de su propia conciencia:

> "*Quisiera yo saber figurar la cautividad que en estos tiempos traía mi alma, porque bien entendía yo que lo estava y no acabava de entender en qué, ni podía creer del todo que lo que los confesores no me agraviavan tanto, fuese tan malo como yo lo sentía en mi alma*".[36]

El discernimiento de Teresa tiene como fundamento la voluntad divina. Si bien es cierto que aprendió a diferenciar la procedencia de las cosas que pasan en el mundo como de los hombres, del demonio y de Dios, también es cierto que para ella el camino correcto o su meta, era agradar y obedecer a Dios en todo cuanto pensaba, hacía o hablaba. No como un logro personal, sino como una merced obtenida de su bien supremo:

> "*Tengo para mí que quiere el Señor dar muchas veces a el principio, y otras a la postre, estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para provar a sus amadores y saber si podrán bever el cáliz y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros*".[37]

---

[35] Teresa de Jesús. O. c., p. 54 - 55 (V 7, 7)
[36] O. c., p. 63 (V 8, 11)
[37] O. c., p. 73 (V 11, 11)

Por tanto, la distinción entre las diversas opciones que se le presentaban tenía su origen en el autoconocimiento de su ser en tanto persona, que procedía del conocimiento de Dios, que se manifestaba como el efecto de un espejo a través del cual ella se miraba y se reconocía como un ser pequeño en contraste con la grandeza del Señor. Ese efecto le permitía actuar con humildad y desasimiento de las cosas del mundo y en consecuencia en un completo abandono de la voluntad divina:

> "*Hartos años estuve yo que leía muchas cosas y no entendía nada de ellas; y mucho tiempo que, aunque me lo dava Dios, palabra no sabía decir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo. Cuando su majestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto*".[38]

La experiencia como posibilidad de conocimiento, es para Teresa, la puerta de acceso al conocimiento de sí misma, de Dios, de los otros, para el ejercicio del discernimiento y desde luego para la acción de la comunicación. Es en la experiencia donde ella visualiza y establece la comunicación con el maestro y realiza, a través del impulso de la voluntad, el cumplimiento de los mandatos divinos.

Experiencia personal, conocimiento y magisterio en Teresa, son actos y expresiones de la subjetividad plena característica del renacimiento europeo que ha sido reconocido actualmente por estudiosos del tema, como es el caso de García de la Concha: la apelación a la propia experiencia es lo que de hecho "*constituye su más directo entronque con la modernidad renacentista: la valoración de la experiencia personal consagrada como punto de partida y eje de aquélla*".[39]

Las constantes frases teresianas sobre la experiencia son contundentes como criterio de verdad convicción: "*Esto visto por experiencia…*"[40], "*No diré cosa que en mí o en otras no la tenga por experiencia…*"[41], "*Yo sé mucho de esto por*

---

[38] Teresa de Jesús. O. c., p. 77 (V 12, 6)
[39] García de la Concha, V. *Un nuevo estilo literario*, en "Historia 16, n.78, octubre (1982), p. 54
[40] Teresa de Jesús. O. c., p. 263 (CV 6, 3)
[41] O. c., p. 238 (CE pr. 3)

experiencia, y así os sabré decir, aunque no tan bien como quisiera".[42] "*Esto he probado; de este arte ha llevado Dios mi alma; otros irán como he dicho, por otro atajo*".[43]

Es pues, la experiencia probada la que se integra en convierte en Teresa una convicción y modo de ser que guía la forma en que se comunica y responde a los demás: "*junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios podrá ser aprovechado para atinar en cosas menudas más que los letrados*".[44] Reconoce que este tipo de experiencia es aprendida y recibida de Dios como maestro:

> *"…como su Majestad fue siempre mi maestro - sea por todo bendito, que harta confusión es para mí poder decir esto con verdad -, que no tuviese a nadie que agradecer; y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa - porque fuera virtud serlo -, sino en otras vanidades), dármelo Dios en un punto a entender con toda claridad y para saberlo decir, de manera que se espantaban y yo más que mis confesores, porque entendía mijor mi torpeza. Esto ha poco, y ansí lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia*".[45]

De tal forma que para "*saber decirla y dar a entender cómo es*" Teresa ha fundamentado sus criterios de verdad en un solo camino, que le proporciona la certeza de las cosas que suceden a su alrededor, esa es la clave para desarrollar su estrategia didáctica y de comunicación de lo que experimenta por gracia de Dios, y la humildad con que lo proyecta. "*Quierome declarar más, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta de no me saber dar a entender - como he dicho - sino a costa de muchas palabras*".[46]

---

[42] Teresa de Jesús. O. c., p. 400 (CE 66, 5)
[43] O. c., p. 123 (V 22, 11)
[44] O. c., p. 237 (CE pr. 3)
[45] O. c., p. 77 (V 12, 6)
[46] O. c., p. 82 (V 13, 17)

La experiencia mística es también otra posibilidad de conocimiento de donde proviene su sabiduría y que al igual que su experiencia humana requiere de humildad, desasimiento y de amor para poder comprenderla y compartirla con los otros. Silencio en el corazón, los ojos del cuerpo y el alma bien abiertos, desasimiento de las cosas del mundo y una verdad como fundamento de su ser y hacer en el mundo, es lo que la lleva a declarar con claridad su vivencia de Dios:

> "*Querría saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de unión a arrobamiento o elevamiento, u vuelo que llaman de espíritu u arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos diferentes nombres todo es una cosa, y también se llama éstasi*".[47]

La narración de vivencias significativas de forma "*pura*", al estilo propiamente fenomenológico, sin juicios de valor, sin interpretaciones teóricas, describiendo sólo lo que aparece a la intuición y la conciencia, ya sean sucesos, emociones, sentimientos, percepciones de la realidad, como lo haría un niño, sin prejuicios. Es pues la estrategia didáctica que Teresa comparte en el libro de la vida para transmitir el conocimiento, pensamiento y experiencia humana y mística que la han hecho ser hija y maestra de la Iglesia:

> "*Saber escrivir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho y de las que más me han hecho confundir y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho*".[48]

[47] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 108 (V 20, 1)
[48] Teresa de Jesús. O. c., p. 225 (V 40, 9)

4. Como mística

Para hablar de la mística en Teresa, hemos resaltar su camino de experiencia de Dios, como experiencia de fe y camino de santidad. Entendiendo la santidad, por un lado como el trabajo en la virtud y la lucha interna con ella misma para mantener bajo control el lado oscuro que alberga el ser humano, la inclinación al mal. Y, por otro, su lucha constante y apertura a la acción de Dios, sin perder de vista los ejes que rigen su vida a partir de su encuentro y unión con Dios.

El acontecimiento místico de mayor trascendencia en su vida, definitivamente es su encuentro con Dios, porque "*como el Señor mismo llama al alma de su extravío en el mundo exterior, como le atrae más y más a si misma, hasta que finalmente Él pueda unirla aquí en el centro interior de ella misma*".[49]

Este encuentro en Teresa, que transforma su vida, en un antes y un después, es producto de la entrega de su voluntad y la razón. Ese encuentro que surge del conocimiento del otro, de la identificación, del reconocimiento del sí mismo, de un acto de entrega y de amor.

Se dice que no se puede amar lo que no se conoce y Teresa durante 39 años, en su búsqueda de respuestas ante los sucesos que aquejaban su vida como la devoción de sus padres, la muerte de su madre, la necesidad de pertenencia a algo o a alguien, la lectura de la vida de los santos, la enfermedad, su ingreso al monasterio; la llevaron por esa continua exploración sobre el sentido de la vida que finalmente la llevó a encontrarse con Cristo. Ese Dios hombre que vivía, amaba y sufría igual que ella.

Conocimiento, razón, voluntad, decisión fueron pues los elementos que se conjugaron para que Teresa tomara la decisión más importante de su vida: servir a Cristo. Desde su niñez, en Teresa, fue sembrada la semilla de fe que la acompañó

[49] Stein, Edith. O. c., p. 100

durante toda su vida, semilla que día a día se fortalecía por haber sido depositada en tierra fértil, en espera de los frutos que algún se darían. Fe compuesta por la razón y voluntad de Teresa caracterizadas por la tenacidad, rebeldía y perseverancia. Así jugaba a ser monja, leía la vida de los santos, deseaba ser ermitaño y buscaba soledad para hacer sus devociones como lo cuenta en el capítulo 1 del libro de la vida.

Ahí comenzó el camino del conocimiento de Dios, en un escenario propicio, después en su adolescencia se aleja de la virtud. La muerte de su madre y el ingreso al monasterio de Santa María de Gracia la llevaron al encuentro con el Evangelio. A partir de esos momentos, comenzó una lucha constante entre su razón y su voluntad, entre las cosas del mundo y la realidad que le mostraba el Evangelio, la vida de los santos y las lecturas que le proporcionaba su tío D. Pedro de Cepeda con tintes de espiritualidad, una disputa entre dos mundos por definir su vocación.

Un camino que la llevará finalmente al encuentro con Cristo a través del constante discernimiento entre lo que sucedía en el mundo de lo humano y en el divino. Ese Cristo muy llagado que a su edad adulta se le revela con toda la fragilidad propia de la humanidad de Teresa y la lleva a tomar la decisión de seguirle para conocerle más sin la certeza aún de lo que esa decisión le depararía en su vida.

El cambio en la vida de Teresa, vendrá pues, de la decisión. Surge del conocimiento y del amor que experimentó al estar al tanto de lo amado. La lleva a internarse en el misterio de la Santísima Trinidad, un Dios hombre que sirve de puente entre el mundo de lo humano y lo divino, camino para llegar al Padre. Un Padre creador de todo cuanto existe y un Espíritu Santo que es promesa cumplida de la presencia de Dios en el mundo. Tres personas distintas y un sólo Dios, que logran consolidar la unión con Teresa a través de su oración.

Oración que se transforma en diálogo, comunicación, relación, vinculo de amor entre Teresa y el ser amado. La oración es precisamente el camino que la lleva al encuentro con Dios, no un camino externo, sino un diálogo al interior de ella misma que se realiza en un proceso escalonado, paulatino, sin prisa, atento a la escucha; no es arbitrario que Teresa dedicara más de diez capítulos (del 11 al 22) en el libro de la vida a compartir los grados de oración, ni otros tantos, (del 23 al 31) a los regalos, comunicación y unión que estableció con su redentor.

La unión en el libro de la vida es para Teresa sólo el comienzo de este proceso que durará desde ese encuentro, pasando por su conversión y culminará hasta el día de su muerte. El proceso de la unión lo describirá posteriormente, de manera magistral, en las Moradas. Sin embargo, toda su obra, va dando cuenta de cada paso, en que el ser divino se iba haciendo presente en su vida y de cómo ella iba identificándolo para actuar en el mundo.

El camino a la santidad en Teresa deriva, también, de su actividad ordinaria al servicio de la comunidad, no sólo de sus experiencias de gracia dadas por Dios y que sobresalen las más de las veces por lo extraordinario. De su entrega a los otros como un signo de amor, del servicio que ofreció a sus hermanas en Cristo y a su comunidad. De los kilómetros que recorrió para realizar las fundaciones a pesar de su fragilidad humana, de su cansancio, de su enfermedad, de su edad.

Es una comunicación de almas, de potencias, de esencias que se sucede sólo entre almas blancas, humildes, inocentes, como de niños. Dios habla a través de todas las cosas que Él mismo ha creado y sólo pueden ser captados esos mensajes por quienes con humildad se abandonan y confían en su Santo Espíritu, quien infunde los dones que se requieren para la comprensión de esta comunicación, de su amistad.

Se dice que nadie puede amar lo que no conoce y en Teresa esta máxima aplica a la perfección. Su camino de oración no es más que una respuesta a este

acto de amor, es comunicación con el amado, porque le conoce se dirige a Él en términos de entrega absoluta y sin condición. Tal como Jesús se entregó por ella y por toda la humanidad para la redención del mundo. Pero ella lo captó, consiguió en su oración materializar - por así decirlo - la figura de su amado. Logró darle cuerpo, alma y espíritu a Dios para establecer con Él una relación de igual a igual.

Porque con esta acción Teresa nos enseña que Jesús es Dios hombre con toda su naturaleza y como dice la Sagrada Escritura es igual a los hombres "*menos en el pecado*" y que es el camino para llegar a Dios Padre. Así "*ese Cristo muy llagado*" que experimenta Teresa se convierte en el puente que establece la comunicación entre el mundo humano y el mundo de lo divino. El camino para llegar a Dios y el cumplimiento de la promesa de presencia de su Santo Espíritu. Y ella señala:

> "*cuando el Señor da Espíritu, pónese con facilidad y mijor. Parece como quien tiene un dechado delante, que esta sacando aquel labor; mas si el espíritu falta, no hay mas que concertar este lenguaje que si fuese algarabía, a manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oración*".[50]

B. La vida de Teresa de Jesús como ejercicio filosófico

El libro de la Vida de Teresa de Jesús, es un relato de la experiencia fenomenológica de la libertad, porque desde que se nace hasta que se muere se inicia una búsqueda de sentido de la vida que obliga a responder las preguntas filosóficas fundamentales de quién soy, de dónde vengo y a dónde voy. Teresa en este libro, que realiza en un acto de obediencia al P. Ibáñez, quien le ordena "*escribir una relación extensa de su vida*", plasma un recuento de ese camino que todos los seres humanos estamos llamados a recorrer: la vida. Y desvela los procesos más íntimos de esta búsqueda personal que la llevan a mostrar todo su ser, externa e internamente, las respuestas a las preguntas fundamentales y la forma en que

[50] Teresa de Jesús. O. c., p. 86 (V 14, 8)

establece su comunicación con Dios; por ello es comprensible que Teresa llamara a este escrito como "*el libro grande*", "*mi alma*" o "*De las misericordias de Dios*".

1. ¿Quién soy?

El lugar que ocupa Teresa en la historia de la humanidad como mujer lo ganó a pulso como señala Juan Antonio Marcos en su libro "*Teresa de Jesús, Mística y subversiva*", por su "*marcada intencionalidad de autora, toda una estrategia discursiva encaminada a persuadir al lector y captar su benevolencia ante los recelos y suspicacias que, en pleno siglo XVI, pudieran despertar tanto el tema tratado (la oración mental, visiones o audiciones) como la propia condición de mujer de la autora*".[51]

El abundante uso de "*yo*" en todas las obras de la Santa obedece, en buena medida, "*a una elección estratégica de la misma autora*"[52] señala Marcos. Estrategia o no, la habilidad de Teresa para expresar su experiencia en esos términos, logra que el contenido doctrinal que comparte inicialmente con su comunidad espiritual y posteriormente con el mundo, sea fuerte, contundente, imperativo por momentos y en consecuencia sus enseñanzas se reciban con un rango de autoridad y legitimidad.

Como escritora y fundadora es pues la experiencia probada la que refuerza su autoridad, según García de la Concha: "*de hecho constituye su más directo entronque con la modernidad renacentista: la valoración de la experiencia personal consagrada como punto de partida y eje de aquella*".[53]

Teresa recupera al sujeto completo por la libertad, a través de la experiencia, se adelanta a la modernidad comunicando su obra, porque la figura es

[51] Marcos, Juan Antonio. Mística y Subversiva: Teresa de Jesús. Las estrategias retóricas del discurso místico. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2001, p. 21
[52] Ibidem. p. 22
[53] García de la Concha, V. "Un nuevo estilo literario", en Historia 16, n. 78, octubre (1982), 51 - 58: 54

actual y nos habla de la naturaleza humana que pervive en el tiempo, señala Salvador Ros García:

> "*El libro de la vida es un alma por cuanto en él se expresa un sujeto moderno que se ha ido constituyendo al filo de sus experiencias, narrativamente, con una forma paradigmática de vivir y comunicar la experiencia religiosa en los albores de la modernidad, adelantándose a la vía introspeccionista de Montaigne y Descartes*".[54]

Esta experiencia fenomenológica necesariamente tiene su origen en un tiempo y un espacio determinado, una ubicación en las coordenadas de la vida, que hacen que todos y cada uno de los seres humanos que habitan en el mundo y en el devenir de la historia, posean la condición de ser únicos e irrepetibles, donde la existencia no es producto de la casualidad, sino de un proyecto más grande: el plan de Dios. Y la misión que cada persona tiene encomendada por ese Dios creador, que provee a cada uno de aptitudes y capacidades, sentimientos, emociones y percepciones del mundo, dotados de cuerpo, alma y espíritu hacen de cada persona un instrumento para que la maquinaria del mundo funcione de manera perfecta.

La respuesta a esta primera pregunta ¿Quién soy? en el libro de la vida comienza con una descripción minuciosa de lo que todos podemos reconocer: la familia. Los abuelos, los padres, los hermanos, el lugar geográfico del nacimiento, las condiciones económicas, el escenario político y cultural de su tiempo y su momento y desde luego, este será el principio del reconocimiento de su "*yo y su circunstancia*" parafraseando a Ortega y Gasset. Sin embargo, ese sólo es el principio necesario para responder a la pregunta que la vida nos plantea, el exterior, "*el traje*", la máscara con la que se transita por el mundo, el caparazón con que se protege de las adversidades, la apariencia. Lo que es y no es, en tanto no se descubre lo que se encuentra en el fondo del ser, de la mismidad, de la totalidad.

[54] Ros García, Salvador. Conferencia, Teresa de Jesús: mujer que vive, piensa y comunica experiencias, Congreso latinoamericano de espiritualidad, México, 2013, p. 30

En estos primeros aspectos, Teresa no se detiene mucho, no porque no sea importante, sino porque como se ha mencionado, es sólo lo que aparece. Casi de manera inmediata en el texto, comienza a introducirse en el terreno de la interioridad y nos muestra a través de su experiencia de vida como nuestro ser interior está formado por dos planos: uno que lleva a actuar con virtud y otro que inclina a la maldad, que lleva incluso a la destrucción de lo que ha sido dado de manera gratuita, por ejemplo la vida.

Pensemos en el nacimiento de un nuevo ser, de una nueva vida, que surge a partir de una relación entre dos personas como un acto de amor. Dos células que se juntan, un óvulo y un espermatozoide, y que a partir de ellas se crea una persona diferente, con un corazón que late en el vientre de una madre en las primeras semanas de un embarazo y que a lo largo de cuarenta semanas se va formando una cabeza, una columna vertebral, extremidades superiores e inferiores, huesos, órganos como los pulmones, riñones, el hígado, estomago, vías respiratorias, articulaciones, músculos, en fin, toda la maquinaria que conforma el cuerpo humano. Si analizamos seriamente este acontecimiento, nos damos cuenta que el misterio de la vida y la vida misma, no es algo que quienes vivimos hayamos pedido, en ese sentido podemos argumentar que nos ha sido dado y por eso existimos. Caso contrario es, cuando una mujer toma la decisión de interrumpir un embarazo y la vida de ese nuevo ser se termina cuando apenas empieza. Así pues, no se pide nacer, ni se pide morir. Simplemente se nace o se muere y es algo que no se decide.

Ese es el principio de la gratuidad de ese camino que se llama vida y que se desenvuelve en el seno de una estructura social que llamamos familia, comunidad, sociedad. Con valores, costumbres, tradiciones, idioma, raza, constitución física - síquica - social, creencias y con cinco sentidos que nos permiten disfrutar de todo cuanto al exterior ha sido creado, como la naturaleza, el aire, el sol, el mar, la luz y la oscuridad, el día y la noche, la vida y la muerte. No ha sido decisión nuestra venir al mundo, ni estar conformados de tal o cual forma, el don de la vida nos ha sido dado de forma gratuita, sin pedirlo.

La vida es, pues, el sentido de la propia existencia. La búsqueda que se inicia cuando se comienza a hacer uso de la razón se encuentra justo en cada momento, en cada instante del transitar por la vida misma, desde que se nace hasta que se muere. Un camino que según Teresa no debe desperdiciarse en buscar la vanidad del mundo, sino en aceptar que el ser humano es nada ante la grandeza y el poder de Dios.

En el camino de la vida también se va desvelando la estructura de la naturaleza humana, estos dos planos que llevan a la persona a inclinarse al bien o al mal. Para Teresa una incansable lucha a lo largo de su vida fue este continuo enfrentamiento entre la educación en la virtud que recibió de sus padres y la naturaleza ruin que a lo largo de su vida fue descubriendo dentro de ella, como un sello que le imprimía el mundo.

Este conflicto entre los dos planos de una persona, se hace presente, cuando se inicia el camino de autoconocimiento del sí mismo, no es un conocimiento que provenga del exterior, ni es una fórmula que pueda ser aplicable a un determinado grupo de personas. Es un conocimiento único e irrepetible y depende de la circunstancia que rodea a cada ser humano en el mundo, con una familia específica, una historia, una ubicación espacio temporal, sentimientos, emociones, sensaciones, percepciones diversas.

De igual forma, este conocimiento del sí mismo (autoconocimiento) no es una acción que pueda realizarse de un día a otro, es un proceso que se realiza a lo largo de toda la vida, desde que se nace hasta que se muere. Por tanto, la lucha entre ambos planos de la naturaleza humana, es una batalla constante donde irremediablemente son más las veces que se termina inclinándose al mal que a la virtud.

Por ello, a la pregunta de quién soy, Teresa responde, soy un pecador, que no he sido abandonada por la misericordia de Dios a pesar de mi flaqueza, de mi

vida ruin, de no hacer el bien que debo, sino el mal que no quiero, como diría San Pablo. Una mujer con defectos y virtudes y una gran necesidad de amar y ser amada.

2. ¿De dónde vengo?

"*Todo es dado de Dios*"[55], nos dice Teresa, no hay frase más contundente para explicar el origen de todo cuanto existe, el cielo y la tierra, el día y la noche, las plantas y los árboles, las aves del cielo y los peces del mar, el hombre y la mujer. Así la vida y la muerte, la alegría y la dificultad, la misión y el camino adquieren el sentido de todo cuanto la persona experimenta cada momento, cada instante de la existencia.

Así pues, la descripción del libro de la vida, es rico en acontecimientos que nos hablan de todas las mercedes que Dios le dio. El ser y haber sido creados de la nada, el tener padres virtuosos y temerosos de Dios, la muerte de sus padres, la enfermedad, la persecución, la tribulación, el desasosiego, todos los caminos que llevan a la oración. Sí, todos los caminos que dan sentido a la vida, son oportunidades para elevar una acción de Gracias al Dios creador por todo cuanto hace en la vida de Teresa, lo bueno y lo malo, los momentos de luz y los de oscuridad, la vida y la muerte; porque como ella misma lo dice, "*antes sacaría el Señor bien de el mal que él quería hacer a mi alma*"[56]

En la lógica de Teresa lo que sucede en la vida es invariablemente bueno para el alma y por tanto es motivo para agradecer a Dios. Esta comunicación se establece a partir del autoconocimiento y aceptación del sí mismo, del reconocimiento del plano humano en el que se desenvuelve la vida de todos los mortales y el divino en el que se encuentra el Creador. De la empatía que se establece cuando se reconoce que Dios es el origen de todo cuanto existe y que

[55] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 66 (V 10, 2)
[56] O. c., p. 153 (V 28, 15)

como ella señala, "*mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra flaqueza y la ingratitud que tenemos con Dios*".[57]

En el mundo es difícil comprender este tipo de pensamiento, porque los momentos de dificultad se consideran pasajes amargos en los que Dios brilla por su ausencia, pensemos en la muerte de un ser querido, en la enfermedad, en las dificultades económicas, conflictos familiares, laborales entre otros muchos casos en los que se pierde la estabilidad. Normalmente se tiende a justificar estos eventos por la acción de algo o alguien externo, como buscando siempre a un responsable de los momentos de tribulación, nunca pensando en que existe una voluntad divina que mueve la maquinaria de la vida. Sin embargo para Teresa, los momentos de prueba, son procesos de purificación en los que el Señor va eliminando del ser lo que no necesita, lo que le estorba para ser cada día una mejor persona y cumplir la misión que Dios le ha encomendado.

3. ¿A dónde voy?

Para Teresa el principio y el fin de todo cuanto existe es Dios, pero no sólo en la eternidad en el plano de lo divino, sino que aquí en el mundo de lo humano es posible tener un encuentro con Él. "*En especial lo dice el glorioso san Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallava como dentro de sí*".[58]

Es precisamente en este punto de encuentro donde la persona llega a la experiencia del amor, de la felicidad, de la libertad. Donde se ha llevado a cabo el desprendimiento de todas las cosas, personas y afectos que atan al mundo y como conclusión de un proceso de conocimiento del yo y de la interioridad, porque para Teresa "*no era posible dar a entender los sucesos que acaecen en el interior del*

[57] Teresa de Jesús, O. c., p. 66 (V 10, 2)
[58] O. c., p. 224 (V 40, 6)

hombre, sin antes aclararse a sí misma en que consiste exactamente ese mundo interior".[59]

Pero ¿Cómo comprender este proceso de liberación en el mundo? Algunos estudiosos de Teresa al referirse a su sentido de la vida la califican como una persona con un problema de autoestima o un complejo de inferioridad, cuando al referirse a ella misma se describe como "*una mujercilla ruin y flaca como yo*",[60] "*sin letras ni buena vida*".[61] Sin embargo, estas expresiones de Teresa al contrario de lo que aseveran algunos estudiosos, otros confirman lo contrario: "*la confesión de las propias limitaciones no pasa de ser en Teresa una manifiesta estrategia destinada a predisponer favorablemente al lector o destinatario de sus obras, estrategia que no tiene nada que ver con la humildad*",[62] sostiene Juan Antonio Marcos.

En otros casos, utiliza una aparente minusvaloración para adelantarse a las réplicas que le pueden hacer, cuando dice "*Mucho me he divertido, mas muy mucho queda lo que queda dicho, si por decirlo yo (una mujer) no pierde*".[63] "*Mas que bien se escribe esto y qué mal lo hago yo*".[64] Por ello, confirma Marcos que se trata "*de una estrategia intencionada con la que Santa Teresa se anticipa a las críticas que previsiblemente iba a suscitar su obra (que con todo, no la libraría de ser delatada al Santo Oficio*".[65]

Son, pues, definitivamente su mayor fortaleza, donde ella toca su interioridad, donde se conoce y reconoce en el mundo desprendida totalmente de todo cuanto existe en El. Y ubicada precisamente en el primer paso del camino que lleva al encuentro con el Creador, Stein afirma "*es el conocimiento de sí mismo. No*

---

[59] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 81
[60] Teresa de Jesús. O. c., p. 154 (V 28, 18)
[61]Teresa de Jesús. O. c., p. 68 (V 10, 7)
[62] Marcos, Juan Antonio. Mística y Subversiva, Teresa de Jesús. Ed. Espiritualidad, Madrid, 2001, p. 35; Esto lo sostiene Marcos basándose en V.19,2; 19,4;21,2; 34,11
[63] Teresa de Jesús. O. c., p 53 (CE 9,1)
[64] Teresa de Jesús. O. c., p 294 (CE,22,4)
[65] Marcos, Juan Antonio. O. c., p. 37

se pueden levantar los ojos a Dios sin ser conscientes de la propia bajeza. El conocimiento de Dios y el conocimiento propio se sostienen mutuamente".[66]

Es un transitar por el mundo de la propia existencia, como verdad, sin ataduras, sin lazos, sin afectos que ofrecen falsas seguridades en el camino de la vida, afirma Teresa: "*Entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la mesma Verdad. Esto que entendí es darme el Señor a entender que es la mesma Verdad*".[67] Es alcanzar la plenitud de la propia humanidad para lanzarse a la conquista del mundo. Es a partir de este momento en que el impulso de Teresa se proyecta en su obra, donde se desprenden sus escritos mayores, (Vida, Camino, Moradas, Fundaciones) sus obras menores, (Relaciones, Conceptos, Exclamaciones, Constituciones, Modo…, poesías…,escritos humorísticos), Cartas y los Carmelos fundados en la última etapa de su vida (Ávila, Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Duruelo, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos).

"*La más cierta señal que hay de que amamos a Dios es el amor al prójimo*"[68] y en ese sentido, Teresa es una gran maestra, porque con el ejemplo nos ha mostrado que es posible amar hasta el límite y nos ha heredado un legado que cumple ya 500 años y que a pesar de su muerte física y su ausencia en el mundo, las semillas que sembró siguen dando fruto y su testimonio de vida aún en nuestros días nos muestra que, como bien lo dijo E. Stein en el apéndice de su libro Ser finito y ser eterno que denominó Castillo Interior:

> "*Existen claramente dos caminos para la unión con Dios, y a la vez para la perfección del amor: una vida fatigosa con el propio esfuerzo, cierto no sin la ayuda de la gracia; y el ser llevados hacia lo alto, con gran ahorro de gran trabajo personal, pero en cuya preparación y realización se le exige muchísimo a la voluntad*".[69]

---

[66] Stein, Edith. O. c., p. 82
[67] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 223 (V 40, 3)
[68] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 89 - 90
[69] Ibidem. O. c., p. 90

C. El libro de la vida, de Teresa de Jesús

El libro de la vida de Teresa de Jesús es una '*autobiografía*' que nos habla propiamente de la vida de Teresa, la importancia de la familia, de la oración, de "*tener padres virtuosos y temerosos de Dios*"[70] que le enseñaron la caridad con los pobres y la piedad con los enfermos, el valor de la honestidad, la vanidad, las conversaciones y las malas compañías y al mismo tiempo nos habla del camino que recorrió para llegar al conocimiento de la fortaleza, la paciencia, la fe, la caridad, el entendimiento, la voluntad, el yo trascendental, la verdad y al encuentro con Dios.

De forma paralela se va desvelando cómo, a través de la experiencia en ambos planos, se llega al conocimiento de sí mismo que se conforma por una dualidad interior. Por una parte, el amor propio y la vanidad que es lo que la liga al mundo; y, en segundo término, el trabajo en la virtud que es lo que la lleva a la comprensión, comunicación y relación con el mundo en el plano de lo humano y con Dios en el plano divino.

En este contexto, es pues, pertinente señalar que vida y obra no son aspectos que puedan ser disociados con el objeto de pretender mayor objetividad en la comprensión de las aportaciones teóricas, académicas, científicas o filosóficas de algunas corrientes de pensamiento. Antes bien, estos dos elementos nos proporcionan información y criterios de carácter contextual, histórico, literario y filosófico que nos llevan a la comprensión de la totalidad de una circunstancia específica en la que se desenvuelven personas, en una ubicación espacio - temporal, marcos de referencia, fenómenos sociales, corrientes de pensamiento, hechos históricos y que al mismo tiempo nos permiten acceder a la unidad que tales aportaciones dan al conocimiento del mundo y no solamente de sus partes como cosas. La historia de la iglesia, la reforma, el protestantismo, los modos de ser, de pensar, de actuar entendidos como expresiones culturales, problemas de carácter ético, la educación, el papel de la mujer y del hombre en la sociedad, la política, el

[70] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 34 (V 1, 1)

poder son perspectivas de análisis que se desprenden de la reflexión de la vida de una persona, de una mujer, de una religiosa conocedora de su ser interno que lo proyectó para la comprensión de su entorno y no sólo eso, sino que tuvo como objetivo primordial en su vida la transformación de su realidad a través de sus acciones.

Por tanto, vida y obra en el presente trabajo se convierten al mismo tiempo en herramientas metodológicas que de la mano con las categorías fenomenológicas como la experiencia, la epojé, la esencia, el sentido, la empatía nos llevan, no sólo a la comprensión del concepto de libertad, sino a la puesta en práctica de un valor que en la actualidad se ha demeritado y confundido con tantas expresiones, sentidos e interpretaciones que se ha perdido la esencia del concepto mismo.

Edith Stein, en el ensayo titulado la Ciencia de la Cruz, elaborado con motivo del 400 aniversario del nacimiento de Juan de la Cruz, Padre de los Carmelitas, sostiene que se puede llegar a la esencia de la persona como unidad, a partir de la vida y su obra: "*Se hará el intento de comprender a San Juan de la Cruz en la unidad de su esencia, tal como se desprende de su vida y obras, desde un punto de vista que haga posible percibir esta unidad de una sola mirada*".[71]

Asimismo, Stein nos comparte un análisis minucioso y magistralmente descriptivo cómo a través de la experiencia es posible llegar al conocimiento de la verdad:

> "*cuando hablamos de 'Ciencia de la Cruz', no ha de entenderse en el sentido corriente de la ciencia; no se trata de una simple 'teoría', es decir, ni de una pura relación - verdadera o pretendida - de proposiciones auténticas, ni de una construcción ideal en base a pensamientos coherentes. Se trata de una verdad bien conocida - una teología de la cruz -, pero verdad viva, real y operante...*"[72]

[71] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, O.c., p. 201
[72] Stein, Edith. O.c., p. 205

La experiencia que Teresa que nos comparte en este libro, es estrictamente fenomenológica y en adelante explicaremos por qué. Hemos dicho ya que este libro de la Vida fue escrito a la edad de 39 años, cuando ella ha tenido su encuentro con Jesús, identificado por los estudiosos como el momento de su conversión, en un acto de obediencia.

El ejercicio que realiza para comenzar a escribir la lleva a ubicarse metafóricamente hablando como "*fuera de sí*" y en retrospectiva, con el uso de la memoria, observa sus primeros pasos por el camino de la vida. Cabe reiterar que en el momento de este recorrido visual e imaginativo Teresa ya no posee la perspectiva del mundo natural, sino que observa su vida con la visión de un mundo espiritual donde Dios se le ha revelado. Hablando en términos de la fenomenología de Husserl, Teresa por medio de la epojé o "*puesta entre paréntesis*" procede a abstenerse sobre la existencia espacio - temporal del mundo de tal forma que reconsidera los contenidos de la conciencia y los examina como puramente dados, en el fluir de su vivencia, pero llenos de intencionalidad. De tal forma que al comenzar a escribir la experiencia de su vida vienen a su mente momentos que marcaron el rumbo de su historia como la familia, la vocación religiosa, su enfermedad, la muerte de sus padres, sus deseos de oración, sus distracciones y describiéndolas en su pureza intencional como "*las mercedes recibidas de Dios*".

Este primer encuentro literario vivencial con su vida, además de servirle para conocerse, desprenderse de ella y de todo cuanto pudiera causarle dolor o frustración por sucesos vividos en el pasado, sirve a Teresa de impulso para continuar en el camino que para ella ahora lo sabe, es el correcto y comienza su labor doctrinal hablando a partir del capítulo 11 de los grados de oración. Si bien, Teresa en estos momentos de la historia aún no experimenta los regalos místicos, su encuentro con Jesús ha sido determinante en el nuevo rumbo de su vida como intencionalidad de dirección y cumplimiento, y esa alegría y convicción la quiere compartir a través de la oración. De tal forma que poco a poco Teresa va compartiendo, lo que Husserl llama, "*lo dado o datidad*", donde aparece a la

conciencia la intencionalidad el correlato relacional de su persona con el mundo espiritual. La oración además de ser una alabanza a Dios por las "*mercedes*" recibidas, es un diálogo empático con el Amado, con el amigo y un proceso de conocimiento de ese quien es capaz de transformar la vida.

A partir del capítulo 23 escribe experiencialmente sobre la presencia de Dios en su vida, las manifestaciones de su amor, sus comunicaciones con Él y la misión que le ha encomendado. En este punto del camino, ya Teresa se ha hecho empáticamente una con Jesús. "*Ya no vivo yo, pues es Cristo que vive en mi*",[73] como diría San Pablo.

En otro apartado, Teresa al compartir la experiencia de la fundación del convento de San José en los capítulos 32 al 36, finaliza esta experiencia, con la invitación a conocer a quien ha sido capaz de transformar su vida. Desnuda su alma para mostrar el camino que lleva a la salvación, a la libertad, a la paz, a la felicidad. Reconoce que todo cuanto le ha sido dado ha sido sin mérito y sólo por pura gracia y misericordia divinas. Y comparte, el inicio del camino de la esperanza hacia el encuentro, dando la clave para transitar en el mundo. *"…adónde se ha de buscar a Dios. En especial lo dice el glorioso San Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallava como dentro de sí*". Porque "*no es menester ir a el cielo, ni más lejos que a nosotros mesmos, porque es cansar el espíritu y destraer el alma y no con tanto fruto*".[74]

En síntesis, el libro de la vida o la vida de Teresa de Jesús, que para el caso es lo mismo; es un documento histórico, que nos habla del pensamiento de una mujer que superaba con mucho la comprensión del ser humano, de su tiempo, de su espacio, de la realidad, de las formas de conocer, de cómo transmitir el conocimiento y un ejemplo de coherencia entre las palabras y lo hechos. Una mujer que sin pretenderlo, dejó los cimientos de una escuela, para la humanidad. No sólo

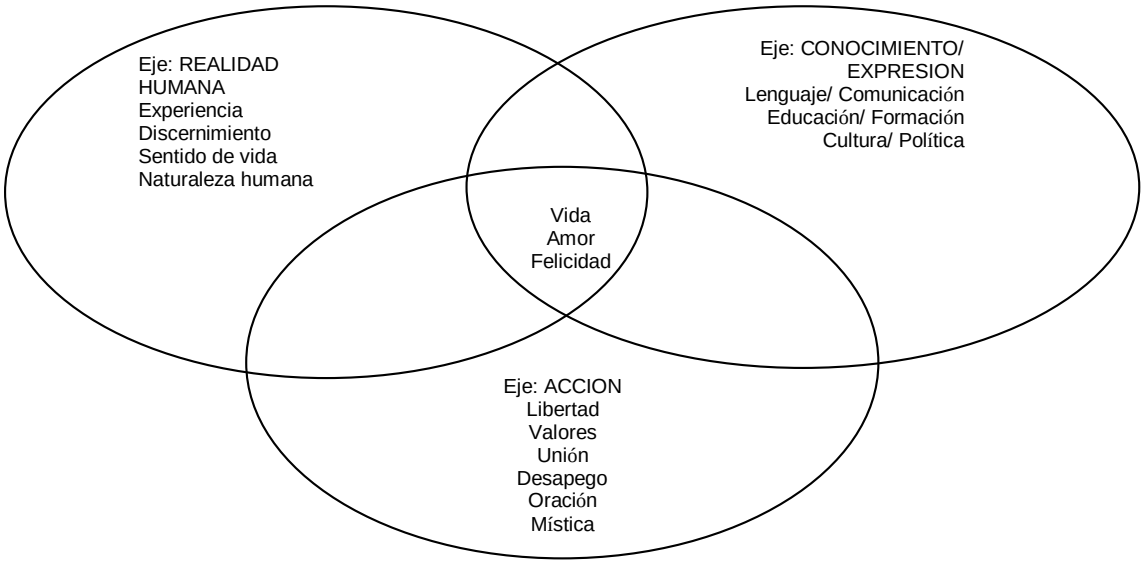
[73] Nueva Biblia de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer, tercera edición, 1998, p. 1707
[74] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 224 (V 40, 6)

para los monasterios, sino para todo aquel que se interese por conocer los elementos constitutivos del hombre; ¿Quiénes somos?, ¿qué hacemos? ¿Porqué lo hacemos? ¿Para qué hacemos lo que hacemos? En fin, para comprender la cultura, la educación y las ideas que han llamado la atención de los filósofos a través de la historia como la libertad, la felicidad, el amor.

Capítulo III. EJES CONCEPTUALES Y CATEGORÍAS FILOSÓFICAS DERIVADAS DE SU VIDA Y QUEHACER.

De tal forma que para realizar una aproximación filosófica a la vida de Teresa de Jesús es imprescindible identificar su obra como un sistema que aborda de manera interrelacionada los tres grandes problemas de la filosofía: la realidad del ser en cuanto humano, el conocer (cómo abordamos y comprendemos la realidad) y el actuar (cómo la transformamos). Comencemos por descifrar la humanidad de Teresa, como camino para conocer al ser humano.

Ejes Conceptuales Teresianos



A. Eje conceptual de la realidad humana

Para comenzar a dilucidar los puntos relevantes de la reflexión teórico - filosófica del "*libro de la Vida*" parafraseando a Ricardo Blázquez Pérez, en el Proemio El libro de la vida: un ejemplo de teología narrativa, diremos que este libro de Teresa *"…no es un diario de su alma ni un libro de viajes*",[75] "*no es un libro de aventuras*", "*no es una autobiografía*", "*no narra el desarrollo completo de su vida hasta el momento de la redacción*", "*para ser biografía faltan hechos, concatenación entre ellos y descripción del ambiente general, por más que dé pinceladas extraordinariamente elocuentes*". Es, señala Blázquez, "*narración de acontecimientos y experiencias de vida*", "*es testimonio*", "*es invitación a los destinatarios*", "*es un diálogo con Dios*" y es una narración donde "*recuerda, escribe y reza, fundiéndose los niveles histórico, vivencial y trascendente*".[76]

De igual forma, agrega Blázquez, según Santa Teresa se requieren tres condiciones para transmitir lo que narra el libro de la vida: "*Una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia; otra es saber decirla y dar a entender cómo es*".[77] Es pues en el proceso de "*Sentir, entender y comunicar*" que radica "*el magisterio místico*" que ejerce Teresa desde el Libro de la vida.

Y es precisamente con estos tres elementos, experiencia, discernimiento y comunicación que comenzaremos la reflexión del libro de la vida a la luz de la filosofía moderna.

---

[75] Blázquez Pérez, Ricardo. El libro de la vida de Santa Teresa de Jesús, Actas del I Congreso Internacional Teresiano, Ed. Monte Carmelo, Universidad de la Mística - CITeS, España. 2011, p.30
[76] Blázquez Pérez, Ricardo. O. c., p. 25
[77] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 97 (V 17, 5)

1. La experiencia

Históricamente el término de experiencia ha sido usado e interpretado en varios sentidos en el ámbito filosófico, desde Platón, Aristóteles, Roger Bacon, Kant, Hegel, Dilthey, Bergson y Husserl, ya como un hecho de "*sufrir*" algo, como medio de verificación o confirmación de un juicio sobre la realidad, ya como una enseñanza adquirida con la práctica, o como una aprehensión de la realidad realizada por parte de un sujeto. De igual forma cuando se habla de la experiencia se le atribuye un carácter ya sea interno o externo según sea el caso. En la actualidad incluso se ha tipificado a la experiencia como: metafísica, sensible, artística, científica, natural, religiosa entre otras. Sin embargo, para el presente proyecto la acepción de experiencia que hemos de retomar es la experiencia fenomenológica que para Husserl es como una experiencia primaria, anterior a la experiencia del mundo natural. Aprehensión sensible de la realidad externa, antes de toda reflexión, en la que propone como fundamento de su teoría 'regresar a las cosas mismas', recuperar la experiencia originaria para sentir las cosas como tales y al sí mismo.

Experiencia fenomenológica, es pues, una condición única e irrepetible para cada persona que habita en el mundo, es una serie de sucesos que dan cuenta de vivencias, sentimientos, percepciones, sensaciones que nos hablan de una historia personal, de una vida. Es un proceso que hace ver la propia vida en retrospectiva como si fuera la de otro, sin juicios de valor, sin ideas preconcebidas, es una descripción de sucesos que sólo puede realizarse de manera individual y únicamente de sí mismo. Aún cuando los términos historia y vida se aplican comúnmente para enunciar procesos colectivos, la experiencia fenomenológica es una herramienta metodológica que es aplicable, tanto de manera particular, como en grupo, según tantas vidas y tantas historias como personas hay en el mundo.

En ese sentido, la vida de Teresa y la narrativa de la misma, en el documento que hoy nos ocupa, es un ejemplo de cómo se realiza esta experiencia humana y espiritual desde el plano fenomenológico, de una manera espontánea sin

pretenderlo, por parte de la autora. El libro de la vida de Teresa de Jesús, nos da cuenta de su historia a partir del momento en que ella tuvo conciencia de la misma, alrededor de los seis o siete años - así lo manifiesta ella, sin precisión -, cómo era afecta a la lectura de los libros de caballería, propios de la literatura de su época, la relación con sus hermanos y sus primos, la educación que recibió de sus padres, cómo fue marcada su vida con la muerte de su madre a la edad de catorce años, el ofrecimiento de su vida a la virgen María cuando estuvo consciente de su orfandad, la importancia que dio a la oración espiritual a su corta edad, el descubrimiento de su vocación, su larga enfermedad y el camino de santidad que emprendió a partir de su encuentro con Dios.

Edith Stein, en la introducción a su ensayo sobre Juan de la cruz, señala que es en esta experiencia donde se encuentra el sentido y fundamentos del origen de la ciencia de la cruz, donde "*la imagen interior sólo está totalmente formada y es interiormente apropiada con la formación externa; con ello, si no encuentra ningún impedimento en el camino, se convierte en forma interior, que se manifiesta en la conducta, es decir, impulsa al camino del seguimiento. La imagen externa, la creada por uno mismo, puede servir siempre de acicate a la autoconfiguración en sentido propio*".[78] Así pues, la experiencia fenomenológica, se convierte en el fundamento de todo autoconocimiento y al mismo tiempo al conocer al sí mismo se posibilita el conocimiento de los demás.

Es pertinente señalar que la experiencia que comparte Teresa en el Libro de la Vida es a la luz del encuentro que ha tenido con Jesucristo y que se manifiesta en un antes (del capítulo 1 al 9) y un después (del capítulo 11 al 31). Experiencia que la orienta en un primer momento, hacia el conocimiento de sí misma en retrospectiva y con visión de futuro. Es en palabras de Unamuno, un combate consigo mismo por la verdad, afrontando la responsabilidad de la existencia, que se puede sentir como un naufragio.

[78] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 208

La experiencia según Bergson es intuición y al mismo tiempo filosofía debido a que "*es la intuición y no la razón el principio para dar cuenta de lo real*"[79] señala J. Ezcurdia. Esta intuición como método intenta comprender la profundidad de lo real y a través de imágenes y muestra lo que los conceptos no pueden revelar en plenitud. El método intuitivo, representa, lo que la reducción fenomenológica de Husserl nos propone como "*una inversión de la dirección habitual del pensamiento*".[80]

Así encontramos como nos dice Husserl que los actos como la abstracción, el juicio, la inferencia no son actos empíricos, sino de naturaleza intencional, lo dado es el correlato de la conciencia intencional, donde toda intuición primordial es una fuente legítima de conocimiento. Teresa se coloca "*antes*" de toda creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado, realiza la "*reducción eidética, lo que resulta de ella - su residuo - son las esencias*", unidades ideales significativas - "*de sentidos*" u "*objetos sentidos*" - de "*universalidades*".

San Pablo, María Magdalena, San Agustín, Santa Teresa, Edith Stein son ejemplos de experiencias que a lo largo de la historia en el puro flujo de lo vivido o puro tejido de vivencias de la conciencia intencional han encontrado expresiones y significaciones, "*residuos del yo trascendental*".

El conocimiento de sí mismo que comparte Teresa y que se fundamenta en la experiencia, nos habla de un proceso de experiencia de lo "*externo*" en los primeros capítulos del libro y un proceso de experiencia "*interno*" que vivencia a partir del capítulo 11 en adelante. Una experiencia que no comparte desde la experiencia misma, sino desde este desprendimiento de su "*yo*", intimista, subjetivo, egocéntrico, sin prejuicios que la inclinen a realizar juicios de valor sobre lo que es su propia vivencia. Es lo que Husserl identifica como el cambio radical de la "*tesis natural*", donde la conciencia se sitúa frente al mundo. Como señala Dilthey, los

[79] Ezcurdia, José. Mística y Filosofía, Universidad de la Mística - CITeS, Ávila 2009 p. 226
[80] Husserl, E. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, editorial FCE, 4ª reimpresión 1997, p. 131

hechos espirituales no nos son dados, como procesos naturales, a través de un andamiaje conceptual, sino de un modo real, inmediato y completo.

La epojé teresiana se convierte así en un modo de ver la realidad y de un método a la vez. El *Libro de la Vida* es un ejemplo de la reducción eidética de Husserl una "*inversión de la dirección habitual del pensamiento*". Es la intuición de Bergson y, por tanto, susceptible de ser reflexionado por la filosofía. A través de la suspensión de su vida, de la puesta entre paréntesis se conoce a sí misma y encuentra el sentido. Sus potencias, emociones, sentimientos, percepciones convergen en un solo punto y brota la fuerza interior que la llevará a continuar el camino hasta el fin de su vida.

La libertad en este contexto, emerge en Teresa, al observar desde fuera de sí, todas las ideas preconcebidas con las cuales fue educada y formada en un escenario cultural determinado, como "*puestas entre paréntesis*". Desprendiéndose así, de emociones, sentimientos y percepciones de la realidad que se presentaban como obstáculos para que su "*yo*" brotará con un impulso natural, con la visión de la totalidad del ser y las potencias del alma dirigidas a un único sentido.

2. El discernimiento

El discernimiento en Teresa de Jesús, dice Blázquez Pérez, es un proceso escalonado entre el sentir, entender y comunicar: "*lo primero es recibir o tener la experiencia del misterio de Dios, no provocada artificialmente sino venida del Señor; después entenderla y discernirla como gracia de Dios y por fin comunicarla, hallar las palabras adecuadas y también los símbolos para darse a entender, para expresar lo que ha vivido*".[81] De tal forma que para entender y discernir Teresa de manera intuitiva, realiza lo que José Ezcurdia en sus reflexiones sobre Bergson

[81] Blázquez Pérez, Ricardo. El libro de la vida de Santa Teresa de Jesús, Actas del I Congreso Internacional Teresiano, Ed. Monte Carmelo, Universidad de la Mística - CITeS, España. 2011, p. 29

denomina como, el "*método de una ontología experimental*", y señala, "*es la intuición y no la razón el principio para dar cuenta de lo real*".[82]

Si bien Teresa entiende y discierne su vida por gracia de Dios, hemos de aclarar que la gracia no es producto de la imaginación, ni está relacionada con aspectos mágicos, ni eventos sobrenaturales. La gracia en Teresa es un don gratuito que recibió sin haberlo pedido, "*sin merecerlo*", y que supo explotar al poner sus sentidos y potencias al servicio de un Dios que la ha "*salvado*". De tal forma que su memoria, entendimiento y voluntad de Teresa fueron explotados en su máxima expresión para comprender la realidad de su tiempo y trascender en el tiempo y el espacio.

Teresa, en el libro de su vida, nos remite a un espacio y un tiempo en el curso de la historia. Nos comparte modos de ser y estar en el mundo. Nos habla de instituciones que conforman la realidad como la familia, la educación, la religión, la política, la comunicación, el lenguaje y las expresiones culturales. Sin pretenderlo nos orienta en la comprensión de su momento histórico y nos permite acceder a la explicación de fenómenos de nuestro tiempo. "*La intuición se constituye, dice Ezcurdia, como una función anímica capaz de instalarse en el corazón de sus objetos para dar cuenta de su forma peculiar en tanto intensidad y proceso creativo. Es por ello por lo que Bergson hace de la intuición el método de la filosofía…*".[83]

Discernir también nos remite al concepto del entendimiento que Spinoza propone en el Tratado de la reforma del entendimiento como una "*facultad de conocimiento*". Esta facultad según Spinoza puede ejercitarse de cuatro "*modos*": por "*lo que se dice*", "*por aprehensión de la esencia de una cosa concluida de otra esencia*", "*por percepción de la sola esencia de la cosa" o "por el conocimiento de la causa próxima*".[84]

---

[82] Ezcurdia, José. Mística y Filosofía, Universidad de la Mística - CITeS, Ávila 2009. p 225 - 226
[83] Ibidem. p 227
[84] Spinoza, B. Tratado de la reforma del entendimiento / Principios de filosofía de Descartes / Pensamientos metafísicos, Alianza Editorial, Madrid, 1988 , p. 81 - 82

El procedimiento que Teresa realiza para entender y discernir que se obtiene a través del estudio y la reflexión, por lo tanto es un "*conocimiento*" humano. Es un proceso de comprensión y acción del entendimiento. Sabemos por los datos que nos ofrecen los estudiosos de la vida de Teresa, que ella gustaba de la lectura de la vida de los Santos y de otros libros espirituales que la llevaron al encuentro con Dios. Es una lucha entre el bien y el mal donde el espíritu del mal habla sólo a la imaginación y los sentidos, mientras que el espíritu bueno actúa sobre la razón y la conciencia:

> "*Queda aquí entendido - y nótese mucho por amor de el Señor - que aunque un alma llegue a hacerla Dios tan grandes mercedes en la oración, que no se fíe de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que va mucho; que el engaño que aquí puede hacer el demonio después, aunque la merced sea cierto de Dios, es aprovechase el traidor de la mesma merced en lo que puede…*"[85]

Asimismo, para realizar esta diferenciación entre lo que escuchan la imaginación y los sentidos en contraposición con la conciencia y la razón, Teresa propone a lo largo de su obra cuatro pasos para poder entender y discernir el rumbo que debe seguir en el camino de la vida:

a) encontrar el valor absoluto sobre el cual se valoran las demás cosas;
b) el autoconocimiento o conocimiento de sí mismo;
c) la oración, como diálogo, comunión y amistad con Dios; y
d) el cumplimiento de la voluntad divina, que da paz y tranquilidad al corazón.

El entendimiento y comprensión que propone Teresa es un proceso que se fundamenta en un acto de la conciencia y que tiene repercusiones en el comportamiento humano. Para ella, el valor absoluto es Dios y a través de su relación con Él estable su relación con las demás personas y con las cosas del

[85] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 107 (V 19, 13)

mundo. Es el punto de orientación en el que convergen su ser, su pensar y su actuar en su realidad cotidiana. En el encuentro con Dios Teresa llega también al conocimiento de sí misma y en consecuencia a la comprensión de todo lo que le rodea:

> "*No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello huviese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y ansí torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata de esto, que volar a los demás; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar?, mas que busque cómo aprovechar más en esto. Y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza, y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes*".[86]

Es en una relación de amistad con Dios que Teresa realiza su oración, se entrega, le cuestiona, le pide orientación, le consulta, le habla de amor, sobre todo le escucha. Está siempre atenta a su voz y a su mensaje para poder actuar en consecuencia. Pero esta comunicación que establece con su Salvador no es una acción sobrenatural, Dios le habla de múltiples maneras: la Sagrada Escritura es una de ellas, en el sacramento de la reconciliación, en una homilía, en la comunión, a través de sus directores espirituales, de su comunidad, en las lecturas que gustaba:

> "*Acaecíame en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo que he dicho, y aún algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estava dentro de mí, y yo toda engolfada en Él*".[87]

[86] Teresa de Jesús. O. c., p. 478 (1M 2, 9)
[87] Teresa de Jesús. O. c., p. 66 (V 10, 1)

En Teresa el producto de la oración es la misión y por tanto cumplir la voluntad de Dios. Reconociendo su pequeñez y la grandeza de un Dios vivo que camina a su lado Teresa emprende la tarea más importante de su vida. Sus escritos que conforman el testamento más grande para la humanidad y las fundaciones que hasta nuestros días representan una aportación significativa para la Iglesia en el mundo.

Una espiritualidad producto de su comprensión y entendimiento al servicio de Dios y del amor que fue llamada a transmitir a la comunidad de su tiempo y de la actualidad. Un llamado a la humanidad a experimentar esta espiritualidad en el mundo, no en el cielo, que esa es otra historia, un llamado a cambiar las pautas de comportamiento, de relación con los otros, de actuar fundamentados en el amor, en libertad. En poner las potencias del alma al servicio de mundo con la mirada en el cielo, y así lo expresa:

> "*En lo que está la suma perfección, claro está que no es en regalos interiores ni en grandes arrobamientos ni visiones ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere su majestad. Esto parece dificultosísimo… más esta fuerza tiene el amor, si es perfecto: que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos…*"[88]

3. El sentido de la vida

Para Teresa el sentido de la vida es, vivir, con todas las implicaciones que conlleva. Cada segundo, minuto, de la propia vida, en el cumplimiento de los mandatos divinos, aceptando los periodos de tribulación, y depositando la confianza total y absoluta en la voluntad divina. Disfrutar del don de la vida, la conciencia de la existencia del cuerpo y de todo lo que nos rodea como gracias dadas por el creador sin un costo extraordinario, la familia, los amigos, el trabajo, las cosas

[88] Teresa de Jesús. O. c., p. 691 (F 5, 10)

materiales son los elementos que sirven de base para encontrar ese sentido de la propia existencia donde se conjugan todos los ámbitos de la estructura de la persona humana. Teresa por su parte lo dedicó al servicio, a la caridad, a la idea de reformar la Iglesia y volver al sentido original como fue establecido por Dios.

El ser humano, por naturaleza, desde el momento del nacimiento hasta la muerte misma, se encuentra en una constante búsqueda de sentido. Cuando se es recién nacido, busca satisfacer las necesidades más primordiales como comer, dormir y estar aseado y cómodo. Cuando se es niño, sus preocupaciones, no van más allá de jugar, investigar y conocer su entorno inmediato y seguir cubriendo sus necesidades básicas. En el momento de la adolescencia, ya con el uso de la razón comienza a realizar preguntas con un tinte más filosófico cómo: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿A dónde voy?, entrando en una etapa de rebeldía e inconformidad por todo lo establecido. Ya en la edad adulta se continúa la búsqueda del sentido pero de forma más mesurada.

La respuesta que cada persona encuentra en el proceso de búsqueda es completamente variada, porque cada experiencia es única e irrepetible, por ello puede darse el caso que algunos encuentren a una edad determinada el sentido de la existencia y otros nunca lo logren encontrar.

En el caso de Teresa, su espíritu rebelde, su actitud de humildad y los valores que sus padres le inculcaron desde pequeña, fueron el contexto propicio para que su sensibilidad siempre despierta ante todos los acontecimientos que sucedían a su alrededor le llevaran en todo momento en dirección hacia el Señor. Su experiencia de la vida y de la muerte, del pecado y de la virtud, del bien y del mal, de la alegría y el sufrimiento, del cuerpo y del espíritu, en fin, los polos opuestos de la vida fueron los marcos de referencia que le orientaron en su búsqueda de la verdad, con la certeza de que detrás de la oscuridad existía la posibilidad de un camino de luz.

Es en esta perspectiva de posiciones opuestas que la experiencia de Teresa va definiendo su conocimiento y experiencia. El cuerpo le remite a las cosas del mundo con todas sus implicaciones y necesidades, como comer, dormir, relacionarse con los otros, trabajar. El espíritu por su parte, la lleva a recordar, pensar, percibir temer, aspirar y finalmente decidir sobre su objetivo específico de vida. El conocimiento adquirido por su experiencia en el plano familiar, social, cultural la lleva a la decisión más importante de su vida en la que dispone sus potencias y sus actos al servicio del Señor. Esta decisión es determinada por la fe en aquello que la ha llevado a descubrir la esencia de un Dios que la ha redimido de todo lo que le afectaba y percibía de las cosas del mundo.

Así pues, es su conciencia del pecado, que desde pequeña le inculcaron sus padres, la determinante para que su experiencia se orientara definitivamente en el camino del Señor. De tal forma que, a partir de que aparece ante ella esta realidad espiritual, experimenta, conoce y vive de una forma diferente; decide, toma partido y encuentra el sentido de la vida que la lleva a la felicidad, a la libertad, al amor y finalmente a la verdad, que la llevan a un cambio radical en su vida.

Este momento, identificado por los estudiosos como el momento de su conversión, muestran a una Teresa segura de sí misma, con firmeza de carácter, y una fuerza que la llevan a emprender una empresa muy ambiciosa: compartir su experiencia de vida con alegría a través de sus escritos, la fundación de sus monasterios y a iniciar una reforma de la iglesia para volver al fundamento que su ‘maestro’ le enseñó.

4. La naturaleza humana

Ya lo proponía el filósofo ateniense Sócrates hacia el año 470 - 399 a. C. con la frase que ha trascendido a través del tiempo y que en la actualidad tiene una vigencia invaluable, ‘conócete a ti mismo’. Es la premisa inicial que Teresa de Jesús nos propone para iniciar este camino hacia la libertad. El conocimiento de nosotros

mismos nos lleva a desvelar en nuestra propia humanidad esos dos polos distintos que nos conforman: la tendencia hacia el bien y hacia el mal, que conforman nuestra propia naturaleza. El libro de la vida nos introduce en el conocimiento de la virtud propia del hombre y los atractivos que nos ofrece el mundo que nos inclinan al mal.

La soberbia, la avaricia, la lujuria o impureza, la ira, la gula la envidia y la pereza son las imperfecciones que nos llevan a romper la armonía con el ser interior, que se restablecen con el trabajo en virtud como la humildad, la justicia (largueza), la pureza, la templanza, la paciencia, la caridad y la diligencia.

El conocimiento de sí mismo es el camino a la conciencia que nos permite identificar la forma de actuar en circunstancias determinadas, E. Stein lo conceptualiza como el flujo de vivencias, percepción interna y representación expresa, que junto con las sensaciones son elementos constitutivos reales de la esencia y pertenecen al yo.

La naturaleza humana, entonces, es para Teresa ese cuerpo, alma y espíritu que desde antiguo se encuentra dividida en dos: con un lado que se inclina al bien o la virtud y otro que se orienta al mal o al pecado o en palabras de San Agustín "*un movimiento de alejamiento de la fuente creadora*". Creados por Dios por amor y para ser amados. Y dador al mismo tiempo de todo cuanto tiene y es.

Vida y muerte, luz y oscuridad, esa es la trayectoria que transitan todos los seres en el mundo, dice Agustín, "*porque si fuesen sumamente buenas, serían incorruptibles y si no fuesen nada buenas, no habría en ellas nada que corromperse. Por lo que, o la corrupción no daña nada, lo cual no es posible, o, y esta es la verdadera realidad, todas las cosas que se corrompen se privan de un bien*".[89]

El hombre tiene una naturaleza corrompida por el pecado; que necesita conversión y gracia:

[89] San Agustín. Confesiones, Ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México, 2007, p. 139

"¡Qué, manera para creer que, cuando él quiere, espera a que vuele el sapo por si mesmo! Y aun mas dificultoso y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra y de mil impedimentos, y aprovéchale poco querer volar; que, aunque es mas su natural que de el sapo, está ya tan metido en el cieno que lo perdió por su culpa".[90]

Sin embargo, la naturaleza humana aunque se inclina algunas veces al pecado y otras al bien, tiene la posibilidad de transformar su vida y terminar con esa lucha interior en que se encuentra la humanidad a lo largo del camino, ese es el llamado a la conversión al que Teresa se refiere: "*deseava vivir - que bien entendía que no vivía, sino que peleava con una sombra de muerte - y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar, tenia razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a sí y yo dejádole*".[91]

Este cambio de vida es posible, cuando se llega al conocimiento de sí mismo y se identifica plenamente cuales son las acciones y reacciones que tiene el cuerpo, el alma y el espíritu en diversos momentos; sentimientos, emociones, sensaciones, percepción de las cosas del mundo. Un estudioso de la mística, nos ilustra al respecto: "*Para un sujeto sin vida anímica - espiritual este estar sumido en el cuerpo es lo único posible; no puede ponerse frente a él y no tiene una interioridad más profunda a la que pueda retirarse. Su vida interior se limita a notar sus estados corporales… En cambio para un sujeto que tenga alma y espíritu el notar los estados corporales constituye la periferia más externa de su vida interior*".[92]

B. Eje conceptual del conocimiento/ expresión

En el terreno de la comunicación y el lenguaje, Teresa, como en todos los ámbitos fue una mujer que de manera osada escandalizó a la sociedad de su tiempo. Estableciendo antes que nada, una comunicación clara, directa y abierta

[90] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 124 (V 22, 13)
[91] O. c., p. 63 (V 8, 12)
[92] Stein, Edith. Naturaleza, libertad y gracia, Obras Completas, Tomo III, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 104

con Dios como creador, dador de vida y fuente de amor y misericordia; que por momentos se asemejaba a los sentimientos y emociones que hablan más de un amor humano y no divino, como es el caso.

Teresa de Jesús es claro ejemplo de que es posible lograr la empatía con Dios, que se proyecta a través de sus escritos y nos muestra cómo se crea y se desarrolla una intimidad entre ambos en los tiempos de oración. Además de que cuando a través de la experiencia se conoce el mecanismo de comunicación o comunión con el Ser Divino, es posible establecer esa misma comunicación o comunión con los otros seres humanos.

¿Cómo conozco?, ¿cómo me relaciono con el mundo?, ¿cómo aprehendo? Estas interrogantes forman parte del conocimiento de sí mismo que son de utilidad para el proceso cognoscitivo. Teresa de Jesús en el libro de la vida nos enseña como para dar respuesta a estas interrogantes además del conocimiento de sí mismo se requiere cierta docilidad para domar a ese ser interior que obstaculiza el proceso de aprendizaje, ella le llama obediencia. E. Stein, mujer y filósofa judía, convertida al catolicismo por su encuentro con Cristo vivo a través de la lectura de la obra de Teresa de Jesús, nos dice que para llegar a ser maestro se necesita "*liderazgo natural nato, clarividencia de espíritu, ardor del corazón, voluntad dispuesta a actuar, espíritu de grupo y poder de encanto sobre las almas*",[93] todas éstas características de la personalidad de Teresa que sirven de base para analizar la pedagogía educativa en el proceso de formación del ser humano.

En el presente trabajo, entenderemos por cultura, todo lo que somos, lo que pensamos, lo que sentimos y hacemos. En el momento histórico que le toco vivir a Teresa de Jesús, con pensadores como Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero en el escenario político, social, cultural, religioso, incluso económico en el declive de la Edad Media en la Europa de aquellos tiempos y el inicio de la edad moderna; las ideas que permearon aquella época necesariamente tuvieron una gran

[93] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 57

repercusión en su percepción del mundo y desde luego en su formación. Su propuesta de Reforma de la Iglesia basada en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, represento para ella un largo y continuo conflicto en la fundación de los conventos de Carmelitas descalzos que a decir de ella, era una misión inspirada por Dios.

La perspectiva de Teresa como mujer de su tiempo, es digna de resaltarse, ya que en el trabajo realizado de manera cotidiana se muestra una mujer que pugna por la igualdad de las personas sin menosprecio de nadie, y más cercano al mandato divino, prueba de ello es la relación que establece al conocer a Antonio de Heredia, prior de Medina, y a San Juan de la Cruz, con quienes empezó su reforma de los frailes (28 de noviembre de 1568), creando los primeros conventos, de Duruelo (1568), Pastrana (1569), Mancera, y Alcalá de Henares (1570). Este hecho nos muestra la visión de persona que poseía Teresa sin tintes sexistas, resaltando el valor de lo humano y apegadas en todo momento a lo establecido por Dios.

1. Lenguaje / comunicación

El problema de la comunicación en Teresa radica en "*saber decir y dar a entender como es*"[94] la realidad que ella experimenta: la presencia de Dios en su vida. Para ello tiene que buscar palabras, signos y símbolos para expresar lo vivido. Sin embargo, la comunicación que establece con el otro, no es en función propiamente del lenguaje, sino de la propia vivencia, estableciendo una relación empática con el otro en una experiencia antropológica:

> "*si queremos saber que es el hombre, tenemos que ponernos del modo mas vivo posible en la situación que experimentamos la existencia humana, es decir, lo que de ella experimentamos en nosotros mismos y en nuestros encuentros con otros hombres*".[95]

[94] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 97 (V 17, 5)
[95] Stein, Edith. La Estructura de la Persona, Editorial BAC , Madrid, 2007, p. 49

El tema de la comunicación ha sido abordado desde muy diversas perspectivas, aunque la realidad lo convierte en un problema difícilmente acabado. Vayamos a una percepción filosófica contemporánea, como es la perspectiva de Gadamer, quien consideró que la expresión comunicación "*representa más bien la forma abstracta de comunidad, como lo que refleja el flujo entre los vasos comunicantes. Mirar al interior de las expresiones nos permite así percibir los matices de nuestra manera de pensar en su conjunto, y de sus transformaciones en la era de la técnica*".[96] En este sentido, la comunicación se nos muestra a través de elementos adicionales como son, las expresiones, los gestos y actitudes, que como él mismo lo dice nos permiten percibir diferentes matices de pensamiento dentro de una totalidad.

También podemos acceder al ámbito de la comunicación a través de la diferenciación entre la comunicación animal y la comunicación humana. La primera caracterizada por la emisión y percepción de señales, la segunda, por el entendimiento, percepciones sensoriales, información y 'medios' que utiliza el hombre para llevarla a cabo. Ambas perspectivas aún cuando nos proporcionan elementos adicionales para comprender el acto de la comunicación nos remiten más a la forma en que se transmite la información, a los signos y su significado que es materia de la semiología o de la lingüística y que no son objeto de este trabajo.

Asimismo, la teoría de la comunicación que tiene como antecedente la teoría de la información propuesta por el ingeniero Claude E. Shannon en su artículo "*Teoría matemática de la comunicación*" escrito en 1948, nos sugiere la existencia de cinco componentes de un sistema de comunicación: la fuente, el transmisor, el canal o medio, el receptor y el destinatario. Esta teoría ha sido retomada por varios autores haciendo ciertas consideraciones e incorporando otros elementos para entender la realidad de los 'instrumentos de difusión de información', así como la comunicación misma, tales como la codificación y decodificación del mensaje, el emisor y receptor de las señales, la transferencia

[96] Gadamer, Hans George. Acotaciones Hermenéuticas, Ed. Trotta, Madrid 2002, p. 203

entendida como sustancia codificada, entre otras. Dicha idea de 'comunicación' nos remite a una imagen con dos flechas paralelas que se dirigen en ambos sentidos (de ida y vuelta) para comprobar que efectivamente se realice el acto comunicativo.

El modo de abordaje puede ser, darse en dos sentidos: el sentido lingüístico o el existencial. El sentido lingüístico, ya lo mencionamos no se acerca a la pretensión de Teresa, es más bien experiencial. Aunque esta clasificación no nos ayuda lo suficiente para comprender la perspectiva Teresiana, comenzaremos con las aportaciones que se han realizado en el campo de la comunicación existencial.

Jaspers señala que la comunicación existencial se encuentra en el "*limite de la comunicación empírica*" y dice que "*la comunicación existencial, única e irrepetible, tiene lugar entre seres que son sí mismos y no representan a otros*"[97] como sucede en el caso de Teresa ser "*si - mismo*" no es ser aisladamente, sino serlo con otros "*si mismos*" en libertad.

Es precisamente esta consideración de la que Teresa parte para comunicar a los demás lo que ha sentido, pensado y entendido de su experiencia de vida. Recurre a la descripción de lugares comunes en la vida cotidiana de cualquier ser humano como la familia, la educación, la religión, la muerte, la búsqueda de sentido, la existencia de Dios, sus lecturas que alimentan el espíritu y se muestra una identificación con otros seres humanos que viven, que sueñan, que sufren y que comparten sentimientos, emociones, percepciones de la realidad y diversas formas de ser y estar en el mundo, aclara, González Vega: "*El mundo en que se vive, no es sólo un mundo de cuerpos físicos, sino hay también hombres que tienen vivencias intencionales, que son objeto de conocimiento*".[98]

Todas estas datidades de vivencias de otros, nos dice Stein, "*nos remiten a un género básico de actos en cuya vivencia extraña se expresa y que nosotros*

[97] Jaspers, Karl. Razón y existencia, versión digital, Editorial Nova, Argentina, 1935 p. 87
[98] González Vega, Fernando. Mística y Filosofía Ed. CITeS, Universidad de la Mística, Ávila 2009, p. 273

queremos designar como empatía".[99] Ésa es precisamente la forma como Teresa encontró que era posible llegar a tocar el corazón del otro. Como podía transmitir su experiencia y que otros pudieran entenderla en su entera magnitud. Una comunicación empática que se fundamenta en la experiencia y que se escribe como se habla. Con un lenguaje sencillo, abierto, directo, claro, sin complicaciones, ni de forma rebuscada que tenga la característica de "*saber decir y dar a entender cómo es*".[100]

E. Stein al referirse a la empatía nos remite a "*la manera en que conocemos el mundo exterior a través de la intersubjetividad en la experiencia los otros*",[101] nos dice González Vega. Además nos explica, que dentro de las aportaciones filosóficas de Stein para la fundamentación de la empatía se encuentran en "*el papel de la experiencia y la vivencia como instancias originarias para el conocimiento del ser humano, el tema de la sensación y los sentimientos (desde los físicos hasta los espirituales) los análisis sobre la volición y decisión ligadas a la libertad, los valores y al poder, así como la propuesta antropológica de la estructura de la persona teniendo como base al cuerpo y al espíritu como lo propiamente humano*".[102]

De tal forma que esta relación intersubjetiva lleva al ser humano a establecer un proceso de comunicación en el que la persona se conoce a si misma a través de los otros, como en un espejo en el que se refleja una imagen que nos habla de un algo y un alguien, así esa imagen nos remite a sensaciones y sentimientos que se identifican en el sí mismo, en el plano interior del ser. Se comunica, porque, en la experiencia y la vivencia del mundo existen valores, decisiones y voluntades que se mueven y se asemejan de una persona a otra logrando el conocimiento y reconocimiento del ser en relación con los otros, en el plano exterior de la persona. Y al mismo tiempo, permite la relación con los otros desde su particularidad como humanos dotados de cuerpo y espíritu. "*la empatía,*

---

[99] Stein, Edith. La Estructura de la Persona, BAC , Madrid, Ed. 2007, p. 2325
[100] Teresa de Jesús. Obras Completas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2006, p. 97 (V 17, 5)
[101] González Vega, Fernando. La decisión humana en Edith Stein y Paul Ricoeur, Tesis de Doctorado en filosofía, Universidad Iberoamericana, México 2005. p. 141
[102] O. c., p. 142

pues, se manifiesta como una forma de experiencia subjetiva que posibilita la constitución de un mundo objetivo".[103]

2. Cultura, política y educación

La realidad del ser que nos propone Teresa es una propuesta antropológica que tiene su raíz en el ser en cuanto humano. Su comprensión de los diferentes ámbitos de la realidad de la España del siglo XVI la llevan a consolidar su ser en el mundo y su relación con los otros. En el entorno social de Teresa, desde pequeña tuvo la referencia de las clases sociales "*era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aún con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos*".[104]

La alta nobleza, la nueva burguesía y los marginados son los niveles en los que se divide la sociedad de su tiempo. De niña se relaciona con los mercaderes por las actividades de su padre y en la edad adulta mayormente con "*señoras*" de la nobleza, en Ávila con doña Guiomar de Ulloa, en Alba con los Duques y el enfrentamiento que vivió con la princesa de Eboli.

Una de las expresiones que nos hablan de la percepción de Teresa respecto a la sociedad clasista de su tiempo es la que hace cuando tuvo la encomienda de acompañar a doña Luisa de la Cerda en el año de 1561:

> "*Es ansí que de todo aborrecí el desear ser señora - ¡Dios me libre de mala compostura! -, aunque ésta, con ser de las principales del reino, creo hay pocas más humildes y de mucha llaneza. Yo la havía lástima, y se la he de ver cómo va muchas veces no conforme a su inclinación por cumplir con su estado*".[105]

---

[103] Sancho Fermín, Francisco Javier. Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein, en Anuario Filosófico, O. c. p. 674
[104] Teresa de Jesús. O. c., p. 34 (V 1, 2)
[105] O. c., p. 185 (V 34, 4)

En el mismo capítulo concluye con la aseveración que muestra ya afianzada una perspectiva que será característica importante en el legado que Teresa deja a la humanidad: el desapego de las cosas del mundo "*Ello es una sujeción, que una de las mentiras que dice el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas*".[106]

En el ámbito cultural y educativo el escenario de Teresa es poco alentador. Según M. Fernández - Álvarez "*la masa aplastante de analfabetos (a mediados del S. XVI) podría llegar hasta el 80 y el 85 por ciento de la población*". El nivel cultural de entonces se media por la capacidad de leer y escribir. Esta orientación en la medición de las expresiones culturales procede básicamente de la introducción de la imprenta que procede de Europa y se traslada a las ciudades españolas del S. XVI.

La lectura y escritura estaba destinada en su mayoría a los niños de tres a cinco años de las clases acomodadas. Teresa accedió a esta formación alrededor de los seis o siete años. Los libros que circulaban en ese tiempo eran algunos libros clásicos como la Biblia, Cicerón, Séneca o Virgilio, libros de espiritualidad franciscana y los más difundidos entre los sectores humildes eran los libros de oración como "*las horas*", "*diurnales*" o "*meditaciones*".

En el terreno cultural se presentaba el mismo fenómeno que el de las clases sociales. En el ámbito restringido a los menos se encuentran los letrados, universitarios y escritores. En el nivel medio los lectores y aprendices y en el nivel más bajo los analfabetos y marginados. Este hecho, puede ser un indicador de las iniciativas de Teresa al fundar el Carmelo. Ella como buena lectora, considera como un elemento importante para su comunidad, el alimento espiritual a través de los libros.

[106] Teresa de Jesús. O. c., p. 185 (V 34, 4)

Su actividad en el plano político, la desarrolla con el clero, que en ese tiempo estaba dividido en clero secular y regular. En la base del primero, estamento del bajo clero se encontraban: curas rurales, párrocos urbanos, capellanes. Alto clero de Obispos, Arzobispos y Abades exentos y en la capa más alta se encontraban los ministros representantes del centro eclesial romano, nuncios, curiales romanos y el Sumo Pontífice.

En el caso del clero regular estaban los religiosos de las diversas órdenes mendicantes, de la Compañía de Jesús y monasterios de clausura. Aquí no existía tanta división, ya que los superiores son elegidos y algunos de ellos interactúan con el alto clero, como el caso de los provinciales religiosos, que también intervienen en la autorización de las fundaciones de Santa Teresa. Cabe mencionar que Teresa tuvo una relación constante con las diversas órdenes, tanto en aspectos de discernimiento de su experiencia, de formación y aclaración teológica, como de gestión de asuntos de administración y gobierno de sus conventos.

Estas relaciones las establece especialmente con el alto clero de quienes depende la autorización para su proyecto fundacional, con algunas complicaciones con el cabildo y Felipe II para el convento en Ávila y con el gobernador de Toledo para conseguir el permiso de fundación. Pero en general, Teresa tuvo el tacto y la sensibilidad para llevar a buen término su labor de fundadora, contando con la simpatía de 23 prelados.

Cabe destacar que otra de las aportaciones en el terreno político fue su toma de posición en el Concilio de Trento, en el momento de crisis de la unidad eclesial, en contra de la propuesta protestante de Lutero, la profanación de imágenes y de la eucaristía. *"…sabía bien de mí que en cosa de la fe contra la menor cerimonia de la Iglesia que alguien viese yo iva, por ella u por cualquier verdad de la Sagrada Escritura me pornía yo a morir mil muertes*".[107]

[107] Teresa de Jesús. O.c., p. 179 (V 33, 5)

En torno al lenguaje y comunicación de Teresa podemos decir que es experiencial. No pretende proponer un estilo, ni observa reglas de redacción, ni pretende escribir grandes obras literarias. La escritura, el lenguaje y el objetivo comunicativo de Teresa es, en el Libro de la vida, conocerse a sí misma y comunicar a otros sus certezas, consejos e ideales, encontrar el valor absoluto a través del cual transitará en adelante el camino de la vida, amar a Dios y cumplir su voluntad. Cabe señalar que hay numerosos estudios de los estilos literarios que utilizó Teresa de Jesús que van desde la descripción autobiográfica, hasta la prosa pedagógica, los poemas y las cartas. Para el caso que tratamos, en el libro de la Vida escribe como habla y siente, piensa y argumenta. Integra su sentir, pensar, actuar y comunicar.

Es en la vivencia cotidiana, que observa, escucha, medita e interpreta su realidad a la luz de su amistad con Jesús. Toma partido en todo momento por los necesitados, por los "*pobres de corazón*", en esa sociedad dividida en la que le tocó vivir. Su lenguaje es el amor por la humanidad. Con amor educa, con amor defiende sus fundaciones y a la iglesia, con amor se dirige a quien comparte su experiencia en el camino de la vida y tiene la humildad que se requiere para escuchar el mensaje.

C. Eje conceptual de la acción

Cuando se tiene un profundo conocimiento de sí mismo es posible la comprensión de los otros y desde luego, esto redunda en una mejor convivencia de la persona consigo mismo y con el entorno. En este punto, toma relevancia la formación de la conciencia que comprende el flujo de vivencias, percepción interna y representación expresa, de que es capaz el ser humano. De ahí, se desprenden una serie de valores como: el respeto, la responsabilidad, el amor a sí mismo y a los demás, la justicia, la felicidad, la tolerancia, la honestidad y la lealtad. Teresa de Jesús, en su libro de la vida, lleva de manera magistral a los lectores a conocer en el trayecto de su vida está serie de valores que se van mostrando a través de sus

incontables experiencias en sus diferentes etapas: la niñez, la adolescencia, su juventud, su madurez y su edad adulta. Asimismo va mostrando como la familia (tanto secular como religiosa) es la portadora y transmisora de tales valores que tienen su impacto en el pensar, en la formación y en el actuar cotidiano de la persona.

El ser humano tiene por naturaleza una gran necesidad de amar y ser amado, por ello, el hombre en el continuo devenir de la vida realiza una incesante búsqueda que satisfaga esa necesidad, que lo lleve a la felicidad en completa libertad. En el trayecto se da una acumulación de sentimientos de frustración, soledad, tristeza, vacío como consecuencia de depositar la confianza en cosas materiales, personas, ideas como fuentes de felicidad. En ese sentido, el libro de la vida, se convierte en un manual de cómo buscar ideales altos y desprenderse de todas las cosas que proporcionan felicidad temporal que Teresa llama la vanidad y a través de la virtud de la paciencia y la bondad y misericordia del Dios creador, el amor, la felicidad, la libertad se darán. Ejemplo de su pensamiento y del desprendimiento de todas las cosas del mundo se refleja en su poesía:

"*Nada te turbe,*
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Sólo Dios basta…
…¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
todo se pasa…

… Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
todo lo alcanza…

…Id, pues, bienes del mundo;
id dichas vanas;
aunque todo lo pierda,
sólo Dios basta".

La libertad, la felicidad y el amor es el punto donde convergen todas las categorías antes descritas, tienen cabida, se sintetizan, se cruzan, se dan forma. Impactan a cada uno de los seres humanos porque es el origen y el fin al que todos aspiran llegar. Desde que se nace hasta que se muere se inicia esta búsqueda que por obvia es difícil de encontrar.

1. Unión

En el terreno de la acción las potencias de Teresa vienen del impulso de la mística, de la unión y el desapego. Si bien es cierto que la fortaleza y la sabiduría de Teresa provienen de una fuente divina, también es cierto que la pretensión que la lleva a realizar su obra es propiamente un acto de obediencia a la voluntad de Dios, como una manera de comprender para si la experiencia y compartir con su comunidad el gozo de su encuentro.

La vida de Teresa está plagada de momentos en que su realidad da giros de 360 grados por diversas circunstancias, la muerte de su madre a los 14 años, el ingreso a la Encarnación, la enfermedad en Becedas, la muerte de su padre cuando contaba ya con 28 años de edad, y el periodo de lucha consigo misma al intentar

comprender el sentido de lo que en su vida ocurría. Circunstancias todas ellas que en cuestión de segundos la orientaron su camino a la vida consagrada.

Su sensibilidad y su atenta escucha, la llevan a iniciar la búsqueda de sentido y de la verdad de lo que ocurría en su vida:

> "*Como comencé a leer las 'Confesiones', paréceme me vía yo allí. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegue a su conversión y leí como oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas y entre mí mesma con gran afleción y fatiga*".[108]

Teresa escucha el llamado interior en el que se hace presente Dios en su vida y comienza a sanar sus heridas:

> "*Acaecíame en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estava dentro de mí u yo toda engolfada en Él*".[109]

Estos acontecimientos marcan el inicio de su encuentro con Dios y consigo misma con la consecuente transformación de su vida y abandono en la voluntad divina:

> "*Para Bergson la intuición mística implica una transformación radical del sujeto y un reordenamiento de su vida espiritual en el que su voluntad se ve absorbida en la voluntad de Dios. La vida, al afirmar su fuerza creativa en la intuición, muestra su forma como Dios hecho hombre, como una amorosa voluntad sobreabundante que transforma la existencia del hombre individual informando también a la colectividad*" [110]

La unión con Cristo es un proceso, que se da a través de la lectura de la Sagrada Escritura y de escritos espirituales que la llevan a identificar si esas cosas

[108] Teresa de Jesús. O. c., p. 65 (V 9, 8)
[109] Teresa de Jesús. O. c., p. 66 (V 10, 1)
[110] Ezcurdia, José. Mística y Filosofía, Universidad de la Mística - CITeS, Ávila 2009 p. 335

del "*espíritu*" son o no venidas del Señor. La ayuda que implora a sus confesores es otra herramienta de las que hace uso Teresa para realizar el discernimiento. Su mirada analítica del entorno social y de la misma comunidad a la que pertenece. Y sobre todo, la disposición de escucha, obediencia, abandono y humildad ante el Señor para cumplir su palabra. Estos elementos todos, son los que le llevan a afianzar su unión con Cristo, a sanar sus heridas de la vida pasada y a proyectar todas sus habilidades al servicio de la comunidad.

De esta nueva actitud de Teresa viene el conocimiento de sí misma que la lleva al desapego del mundo y de todo cuanto perturbe su paz y contento. Es en este contexto que se inicia el proyecto de su obra, no con la intención de fama y vanagloria, sino en un ejercicio de libertad que Dios le ha dado. Su obediencia y humildad, no son signos de debilidad o fragilidad humana. Son por el contrario muestra de una dignidad plena que proviene de sentirse amada por Dios y de tener una misión para la que ha sido creada.

La libertad que nos propone Teresa es una decisión. Una libertad que se fundamenta en el amor que Dios tiene a todo lo que ha creado. Una libertad que proviene del conocimiento de sí mismo y en consecuencia de los otros, que entrelaza la finitud humana con la infinitud de la experiencia como proceso de gnoseológico que sustenta y trasciende filosóficamente una certeza, una fe y una entrega. José Ezcurdia lo aclara:

> "*la intuición mística aparece como la prolongación y la culminación de la intuición filosófica. El místico ha avanzado un recorrido y ha realizado una experiencia. Es sobre esta experiencia que la filosofía ha de articular sus sistemas, en la medida que la propia intuición mística representa la forma de lo real que se muestra y se devela en la conciencia del hombre que no ha limitado la articulación de su conciencia a los meros cuadros de la razón*".[111]

[111] Ezcurdia, José. Mística y Filosofía, Universidad de la Mística - CITeS, Ávila 2009 p. 230

Este ejercicio de libertad que Teresa nos comparte, no es una libertad conceptual, ni ideal, es una invitación a la práctica en la vida cotidiana, a transitar en el mundo libre de todas las ataduras que nos impiden vivir en el sentido extenso de la palabra. Ezcurdia señala la trascendencia de la libertad que rompe límites al ser vivida como experiencia trascendente, que a su vez se afirman mutuamente el hombre y Dios el encuentro de voluntades:

> "*el vínculo del hombre a Dios, se traduce no sólo en éxtasis y contemplación, sino en una afirmación de Dios en el hombre, en la afirmación de un Dios que es amor en el hombre. Así, la voluntad del hombre se diviniza, en la medida que la voluntad de Dios se humaniza. La mutua promoción entre Dios y el hombre aparece como corazón de una mística completa que no se detiene en la propia contemplación, sino que hace de la acción - y todas sus consecuencias - el ámbito en el que encuentra su cabal cumplimiento*".[112]

2. Desapego: epojé - desasimiento - purificación - purgación

Otro de los instrumentos metodológicos que la fenomenología nos proporciona para "*construir y abordar el conocimiento del mundo y del hombre contemporáneo*", es la epojé que según Husserl es la "*puesta entre paréntesis*", es dejar "*suspendidas*" todas las creencias, experiencias relativas al mundo "*natural*", así como todas las proposiciones de las ciencias. Es lo que San Juan de la Cruz denomina la "*noche oscura*" donde se purgan las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad, para llegar a un punto en el que el ser llega a la nada. Esta fase de camino al conocimiento de las esencias, sirve sólo para preparar el terreno de la reducción eidética.

En Teresa la epojé se manifiesta en la renuncia a las cosas del mundo, el demonio y al sí mismo, orientada a una apertura sin límites a lo trascendente e infinito. Es la soledad y el silencio que se requiere para establecer una relación más

[112] Ezcurdia, José. Mística y Filosofía, Universidad de la Mística - CITeS, Ávila 2009 p. 232

cercana con el Dios creador, es una forma de desprenderse de todo cuanto le rodea, sean personas, cosas, actitudes, sentimientos, ideas, para experimentar espiritualmente la totalidad surgida de la nada, a fin de darle a cada situación su justo valor. Sólo mediante la epojé es posible a la conciencia fenomenológica atenerse a lo dado en cuanto tal y descubrirlo con amplitud en su pureza, intencionalidad y sentido.

Soledad y silencio por analogía se experimentan como desasimiento conforme a la voluntad de Dios "*debe ser un morir y aniquilarse a todo lo que la voluntad aprecia en lo temporal, natural y espiritual*".[113] E. Stein Es un padecer, carecer y negarse a sí mismo para abrirse a la experiencia de totalidad. Es la fase del desapego de todo lo material y de los afectos.

3. Mística: totalidad - cuerpo - alma - espíritu - reflexión

La reducción eidética es para Husserl el camino hacia la esencia como unidad ideal de significación. 114 En la desnudez de las potencias espirituales como camino y muerte de cruz, como 'noche activa y pasiva' es donde se da en San Juan de la Cruz esta reducción eidética. Los residuos, lo llevan a una categorización minuciosa de la constitución y estructura de la persona, a través de sus potencias (memoria - entendimiento y voluntad), así como las posibilidades de la intuición eidética para apropiarse de la esencia de experiencia mística, como encuentro y unión.

En el caso de Teresa la unidad de significación se concentra en "*las moradas*", partiendo de la estructura de la persona como cuerpo, alma y espíritu y el proceso que sigue para llegar al castillo interior. Que inicia con el conocimiento

[113] Stein, Edith. Obras Completas, V, Escritos Espirituales, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004, p. 228
[114] Husserl, E. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Editorial FCE, 4ª reimpresión, 1997, p 137

de sí mismo, la sensibilización del alma y el encuentro consigo mismo y con Dios. Stein señala que:

> "*entrar en sí mismo significa acercarse gradualmente a Dios… ese sustraerse no es meta sino camino. La conclusión viene a demostrar que, al fin, se restituyen al alma todas sus fuerzas naturales para que pueda trabajar en el servicio del Señor*".[115]

Así las cosas, al llegar al conocimiento de las unidades de significación y por tanto a la comprensión del hombre en su totalidad, es posible retornar al mundo y seguir en la búsqueda de un conocimiento pleno:

> "*Una posibilidad de entrada en su interior, se la ofrece el trato con otros hombres. La experiencia natural nos da una imagen de ello y nos dice que también ellos tienen una imagen de nosotros. Y así llegamos, en cierto modo, a vernos a nosotros desde fuera*" [116] afirma Stein.

[115] Stein, Edith. O. c., p. 100
[116] Ibidem. p. 100

IV. ULTIMAS CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES.

¿Es posible estudiar el mundo de la experiencia y de la mística desde el punto de vista filosófico? Si la filosofía no es una ciencia como conocimiento limitado y es una reflexión sobre totalidades, la respuesta es sí. Porque el pensamiento no es uno sólo, existen tantas formas de ver y actuar en el mundo, como arena existe en el mar. Cada una de estas expresiones es única e irrepetible, pero siempre vinculadas al ser en el mundo como finitud y totalidad. Expresiones y acciones dotadas de una capacidad de reflexión de lo esencial, donde interviene la persona con memoria, entendimiento y voluntad, así como cuerpo, alma y espíritu y en una constante búsqueda por la verdad. Por tanto, la experiencia y la mística simplemente son formas de transitar por el mundo en esa búsqueda por la verdad y la sabiduría que permitan una existencia en paz, sorteando los diferentes conflictos y dificultades que se presentan a la humanidad en el tránsito por el mundo.

Es pensamiento que se transforma en acción y que permite interactuar con los otros, comprenderse a sí mismo, entender la realidad y explicar los diferentes sucesos que afectan a la colectividad. La experiencia de lo profundamente humano en el mundo y la mística son actividades que caracterizan a lo propiamente al hombre y la sociedad que no pueden ir desligadas del pensamiento, como parte de un ejercicio filosófico.

Aun cuando la experiencia humana y la vivencia mística son una fuente importante de conocimiento del ser humano, como sujeto abierto a la intersubjetividad. Sin embargo, su aparente carácter individual y subjetivo es puesto en duda y vigencia por una sociedad que establece la validez del conocimiento en función de la ciencia y de su método de un supuesto conocimiento objetivo, relegando las aportaciones posibles de la experiencia y la mística solamente al terreno de la religión y no al de la vida cotidiana y del ser en el mundo. Tal parece que con intenciones de manipulación y control del poder.

El monopolio de la verdad es una empresa que a lo largo de la historia ha sido sumamente rentable para los diferentes grupos que buscan el poder político y social en detrimento de las personas y de la humanidad. Así, el Estado, la Iglesia y los medios de comunicación a lo largo de la historia han desatado una pugna por la concesión de la verdad que ha afectado al terreno de la educación y con ello a las formas en que el ser humano se relaciona con la realidad.

El pensamiento positivo, vigente en el modelo educativo de los últimos siglos, mutila al ser humano, al hacerlo solamente sujeto cognoscente, despojándolo del cuerpo, alma y espíritu, con el único poder de la razón para poder relacionarse con su objeto de estudio. Lamentablemente esta actitud académica ha afectado el ambiente social, cultural, económico, político del mundo transmitiendo esa lente a la sociedad que la lleva a un continuo enfrentamiento.

Por ello, el pensamiento de Teresa puede ser ajeno a esta estructura de ser humano que orienta el tiempo contemporáneo. Limitando su permanencia y existencia al ámbito estrictamente religioso. Sin embargo, ante la convulsión social y la despersonalización del ser humano es vital volver los ojos a un pensamiento que ha trascendido el tiempo y el espacio y nos habla con un lenguaje actual de las cosas que pensamos, sentimos y vivimos aún en la actualidad. Un lenguaje que nos habla de nosotros mismos, de lo que somos, hacemos y pensamos.

Una experiencia fenomenológica de la libertad, como experiencia que afirma al yo y lo abre a los demás y el mundo, la encontramos en Teresa de Jesús, que aún cuando ella escribió el libro de la vida en el siglo XVI y Edmund Husserl elabora su teoría a fines del siglo XIX y principios del XX, ‘volver a las cosas mismas’ se convierte en un llamado a la humanidad para resolver los problemas fundamentales de la existencia humana y la paz en el mundo. Dos miradas que se encuentran en el espacio y en el tiempo para encontrar la libertad, la felicidad, el amor en el mundo contemporáneo donde la ciencia, la técnica la economía y la

política requieren buscar un nuevo centro que lo sitúe para tomar decisiones que lo afirmen y transformen el mundo circundante.

Un método que nos invita a ser como niños, con esa capacidad de asombro ante las cosas que suceden en el mundo, filósofos natos, haciendo las preguntas más elementales para encontrar las repuestas en lo simple. Ir del Sujeto al Objeto y regresar al Sujeto enriquecido de una nueva experiencia sin conceptualizaciones complejas. Más bien con un estilo narrativo propio de la cotidianidad, descriptivo, que capta las esencias del ser no sólo de lo que aparece a los ojos del mundo.

Teresa de Jesús, puente entre en mundo de lo humano y lo divino, es una mujer al servicio de los hombres y Dios, que puso a todas sus potencias, su esencia, su sensibilidad para escuchar la voz interior donde habita el Creador.

Por tanto, Teresa, nos constata a través de su obra que no sólo es renacentista y moderna, sino contemporánea. Porque al proponer el rescate de la experiencia como posibilidad de conocimiento, nos ha orientado en la recuperación del sujeto por el camino de la libertad. Adelantándose con ello, a las propuestas filosóficas de pensadores renacentistas, modernos y contemporáneos, "*quince años antes de que aparecieran los ensayos de Montaigne y más de medio siglo con respecto a la publicación del cartesiano Discurso del Método*"[117] como señaló Salvador Ros García en una conferencia sobre las etapas de la experiencia teresiana.

El camino por donde Teresa nos orienta a la recuperación de ese sujeto en su totalidad, de ese sujeto en libertad, de ese sujeto vivo, feliz y con esa capacidad humana de amar y ser amado, se encuentra en el cruce de tres ejes fundamentales en el que convergen todas las posibilidades del ser y estar en el mundo. El eje de la realidad humana, del conocimiento y expresión, así como el eje de la acción.

[117] Ros García, Salvador. Conferencia, Teresa de Jesús: mujer que vive, piensa y comunica experiencias, Congreso latinoamericano de espiritualidad, México, 2013

Para explicarlo mejor diremos que todos los seres humanos nos encontramos en una búsqueda constante de sentido que nos lleve a experimentar el amor, la felicidad y vida. Esa exploración la realizamos de manera permanente en los diferentes ámbitos de la vida en los que cada cual se desenvuelve de manera única e irrepetible en el mundo. Para ello contamos con tres posibilidades de acceso a ese fin último que pretendemos como seres humanos: la realidad humana (experiencia, discernimiento, sentido de vida y naturaleza humana), Conocimiento y expresión (lenguaje/comunicación, educación/formación, cultura/política) y finalmente la acción (libertad, valores, unión, desapego, oración y mística).

Estos son los caminos que nos propone Teresa para recuperar al sujeto con toda su capacidad de ser libre en el mundo. Sin embargo, no son vías de acceso que puedan utilizarse separadas una de otra, más bien, son interrelacionadas. Proporcionando una visión de totalidad del ser tanto interior como exterior. Cada uno de estos ejes es una posibilidad de manera indistinta. Sin embargo, la convicción de Teresa es como dice Ros García "*sin experiencia no puede haber verdadero conocimiento, pues la experiencia es la clave de toda comprensión*".

Y aunque todos los caminos llevan al centro, porque cada persona tiene su propia y muy personal vía de acceso para aprehender su realidad. La experiencia definitivamente es el principio y fundamento del verdadero conocimiento del sí mismo y de su realidad.

La libertad en Teresa a través de este camino se convierte en algo real y verdadero. No sólo una idea, sino una forma de ser y estar en el mundo, a través de la cual somos seres humanos en plenitud, nos relacionamos, correspondemos, afectamos y pertenecemos a una realidad en movimiento. Las enseñanzas que Teresa comparte acerca de la libertad, llevan a la verdad, y por tanto a la autoridad, a la fuerza, a la determinación a la certidumbre. No es un conocimiento que sea exclusivo de personas espirituales recluidas en un convento o dedicadas exclusivamente a la oración. Como fue su intención inicial. Es una invitación a

cualquier persona sin distinción de raza, sexo, religión, cultura, educación o posición social. Un llamado a experimentar la libertad en el mundo de cualquier persona que busque la verdad, el sentido, el amor, la felicidad y que quiera sentirse vivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUSTÍN DE HIPONA. *Obras Completas Tomo III, Obras filosóficas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

Confesiones, Ed. Porrúa, Colección "*Sepan cuantos*", México, 1970.

ÁLVAREZ, TOMÁS. *100 Fichas sobre Teresa de Jesús*, Monte Carmelo, España, 2010.

ARANGUREN, José Luis L. *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998

BOECIO, *Tratado teológicos y la consolación por la filosofía*, Trad. Carlos Montemayor, CNCA, México 1989.

DE UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*, Ed. Porrúa, Colección "*Sepan cuantos*", México, 2003.

DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu: en la que se trata de fundamentar el Estudio de la sociedad y de la historia*, FCE Psicología y teoría del conocimiento, FCE

DE PABLO MAROTO, Daniel. *Biografía Teresa de Jesús, Mujer, Fundadora, Escritora*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2012.

DOBHAN, Ulrich. *El mensaje Teresiano ante el siglo XXI. La recepción de los místicos*, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, Universidad Pontificia de Salamanca, 1997.

Temas de biografía teresiana. Curso del Master en Mística y Ciencias Humanas, Cites, Ávila, 2013.

DOCUMENTOS DEL CONCILIO ECUMENICO. *Vaticano II*, Ediciones Paulinas, 2007.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía, Tomos I y II*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

GADAMER, Hans George. *Acotaciones Hermenéuticas*, Ed. Trotta, Madrid, 2002.

GONZÁLEZ VEGA, Fernando. *Aportaciones fenomenológicas de Edith Stein, para la comprensión filosófica de la mística carmelitana*. Mística y Filosofía, Cites, Universidad de la Mística, Ávila, 2009.

La decisión humana en Edith Stein y Paul Ricoeur. Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Iberoamericana, México, 2005.

GARCIA DE LA CONCHA, Víctor. *"Un nuevo estilo literario"*, en Historia 16, n. 78, octubre, 1982, 51 - 58: 54

HUSSERL, Edmund. *Investigaciones lógicas 1*, trad. Manuel García Morente y José Gaos, 1ª reimpresión, Ed. Alianza editorial, Madrid, 2001.

Investigaciones Lógicas 2, trad. Manuel García Morente y José Gaos, 1ª edición, Ed. Alianza, Madrid 1982.

Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Tomo I, trad. José Gaos, 4ª reimpresión, ed. Fondo de Cultura económica, México, 1997.

Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Tomo II, Trad. José Gaos, 4ª reimpresión, ed. Fondo de Cultura económica, México, 1997.

JASPERS, Karl. *Razón y existencia*, versión digital, Ed. Nova, Argentina, 1935.

KANT, Immanuel. *Antropología práctica* (Según el manuscrito inédito de C.C. Mrongovius, fechado en 1785), Ed. Tecnos, 1990.

El poder de las facultades afectivas, Trad. Vicente Romano García, Ediciones Buenos Aires, Argentina, 1968.

LUTERO, Martín. *Escritos reformistas de 1520*, SEP, México, 1988.

LLAMAS, Román. *Biblia en Santa Teresa*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2007.

MARCOS, Juan Antonio. *Mística y Subversiva: Teresa de Jesús, Las estrategias retóricas del discurso místico*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2001

MARITAIN, Jacques. *Tres reformadores*, Lutero - Descartes - Rousseau, Trad. Rafael Pividal, Club de Lectores, Argentina.

NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN. Editorial Desclée de Brouwer, tercera edición, 1998.

REALE, Giovanni. ANTISERI, Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Editorial Herder, Barcelona, 1991.

RICOEUR, Paul. *Autobiografía Intelectual*. Ediciones Nueva visión, Buenos Aires, 1997

ROS GARCÍA, Salvador. (Coord) *La recepción de los místicos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1997.

Artículos de la obra:

Egido, Teófanes. *La biografía Teresiana y nuevas claves de comprensión histórica.*

Ros García, Salvador. *Santa Teresa en su condición histórica de mujer espiritual.*

Mas Arrondo, Antonio. *Acerca de los escritos autógrafos teresianos, Vida, castillo interior y relaciones.*

Vega García L., Germán. *Santa Teresa de Jesús ante la crítica literaria del siglo XX.*

Cerezo Galván, Pedro. *La experiencia de la subjetividad en Teresa de Jesús.*

González - Carvajal Santabárbara, Luís. *El Carmelo Teresiano - Sanjuanista ante la cultura del siglo XXI.*

Checa, Rafael *Arraigo espiritual del Carmelo Teresiano Sanjuanista en América Latina.*

Ros García, Salvador. Conferencia. *Teresa de Jesús: mujer que vive, piensa y comunica experiencias. Congreso latinoamericano de espiritualidad, México, 2013*

SANCHO FERMÍN, Francisco Javier (Coord). *Mística y Filosofía*, fundación Cites, Universidad de la Mística, Ávila, 2009.

Artículos de la obra:

Aróstegui G. Luis*. Filosofía y mística: un encuentro.*

Amengual, Gabriel. *Experiencia, mística y filosofía.*

Velasco, Juan Martín. *Mística para el siglo XXI: Mística y profecía.*

Rojas Velásquez, Gloria Patricia. *Santa teresa de Jesús y Francisca Josefa de la Concepción del Castillo, provocaciones.*

García de Castro, José. *La acción como experiencia del espíritu.*

Torralba, Francesc. *La recepción de la mística en los filósofos del siglo XX.*

Sancho Fermín Francisco Javier. *Edith Stein: filosofía y mística, camino y plenitud.*

El libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús, Actas del I Congreso Internacional Teresiano, Monte Carmelo, Universidad de la Mística - CITES, España, 2011.

Artículos de la obra:

Blázquez Pérez, Ricardo. *Proemio: El libro de la vida: un ejemplo de teología narrativa.*

Álvarez, Tomás. *El autógrafo del 'Libro de la vida'.*

Marcos, Juan Antonio. *'Concertar esta mi desbaratada vida' (El círculo hermenéutico vida - lenguaje)*

Sancho Fermín, Francisco Javier. *Objetivos e intencionalidades del libro de la vida.*

Aróstegui Gamboa, Luís. *Un aparecer de lo divino en la subjetividad: La experiencia mística de Santa Teresa.*

Amengual Coll, Gabriel. *La experiencia en el libro de la vida. Una Lectura en clave filosófico - teológica.*

SARTRE, Jean Paul. *Reflexiones sobre la cuestión judía,* ediciones Gandhi, México, 2013

SPINOSA, Baruch. *Tratado de la reforma del entendimiento/ Principios de filosofía de Descartes/ Pensamientos metafísicos,* Alianza Editorial, Madrid, 1988.

STEIN, Edith. *La estructura de la persona humana,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2007 Reimpresión.

Sobre el problema de la empatía, prefacio, traducción y notas de José Luís Caballero Bono, Editorial Trotta, Madrid 2004.

Ser finito y ser eterno, Ensayo de una ascensión al sentido del ser, Trad. de Alberto Pérez Monroy, FCE, México 1994.

Escritos Espirituales, coordinador Teodoro H. Martín, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010.

Obras Completas, V, escritos espirituales, Trad. Francisco Javier Sancho, El Carmen - Espiritualidad - Monte Carmelo, Burgos, 2004.

STUART MILL, John. *Sobre la libertad,* Ed. Tecnos, España, 2009.

TERESA DE JESÚS, *Obras completas,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967.

TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica,* cuarta reimpresión, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.